por fin, la vía justa"... y todas las cosas de rigor en estos casos.

La experiencia le habrá demostrado que son vanos los intentos de oponer la dirección a la organización. Las apelaciones a la base, la información y la discusión sólo han servido para que la organización ratificase, con pleno conocimiento, las posiciones del C.E. El conocimiento de los métodos de la dirección internacional no ha tenido, no podía tener más consecuencia que su desprestigio total. Si nos hemos opuesto durante tanto tiempo a la discusión de ciertas cuestiones, no ha sido porque tuviéramos nada que ocultar a nuestros camaradas, sino con el fin de evitar los efectos desmoralizadores que inevitablemente tendría el conocimiento de los métodos -que se parecen demasiado a los stalinistas- de la dirección internacional. Estábamos dispuestos a combatirlos procurando causar la mínima perturbación en la marcha de la organización. Si no lo hemos conseguido, la culpa no ha sido nuestra, sino de una sedicente dirección que halla su elemento natural en la confusión y un placer morboso en provocar crisis y eternizarlas.

Su carta, camarada Trotski -triste es decirlo, pero no hay más remedio que rendirse ante la evidencia- no es más que una suma de verbalismos huecos y de recursos efectistas. Por grandes que sean sus dotes y su experiencia política, no se pueden producir más que documentos lamentables cuando se trata de justificar lo injustificable y defender lo indefendible.

Empieza haciendo resaltar su "indignación" por las "acusaciones acerbas", las "expresiones injustas, a veces simples injurias, que delatan que Nin y sus amigos son extraños al espíritu de camaradería revolucionaria y de la responsabilidad personal más elemental". Nadie lamenta más que nosotros el

tener que utilizar ciertas expresiones y decir ciertas verdades desagradables para V. y para la dirección. Pero lo hemos hecho sin vacilar, no por falta de sentido de la responsabilidad, sino al contrario. La cuestión de los métodos de nuestra dirección internacional ha adquirido proporciones tales, que hay que plantearla claramente y sin atenuaciones. Si esta claridad resulta ofensiva para alguien, lo lamentamos; pero los intereses de la organización están por encima de todas estas consideraciones. Lo que sí le aseguramos, camarada Trotski, es que nunca hemos utilizado ni utilizaremos la injuria. Nuestras acusaciones se basan en hechos concretos, comprobados y comprobables en todo instante, y no han sido desmentidas ni una sola vez.

Dice V. que hemos enviado un delegado a la Preconferencia, donde pudo exponer sus puntos de vista y formular sus acusaciones y que, no obstante, "<u>la política de Nin y sus amigos fue condenada por todas las secciones de la oposición de izquierda sin excepción</u>". Pero esto no prueba nada contra la sección española, y mucho contra las condenaciones, pronunciadas tan a la ligera, por la preconferencia. Recordemos brevemente los hechos. La Preconferencia acuerda que se suspendan las medidas disciplinarias y se reintegre en sus cargos a los camaradas destituidos, que se informe a la organización internacional a fin de que pueda pronunciarse y se publique un boletín de discusión en común con lo que fue pomposamente bautizado de "corriente Lacroix".

La experiencia posterior ha demostrado que el cumplimiento del primer punto significaba poner la administración en manos de un granuja vulgar (revestido, esto sí, de la autoridad que le daba el apoyo del S.I. y de la Preconferencia), que sólo defendía el cargo retribuido y que cuando se persuadió de

que su causa estaba perdida, desapareció con todo el dinero y materiales que cayeron en sus manos. ¿De parte de quién estaba la razón, de la sección española o de "los delegados de todas las secciones sin excepción"? De parte de la sección española. Esta es la voz de los hechos. Lo demás son frases impresionantes y nada más. ¿Un acuerdo de "todos los delegados sin excepción"? Pues bien: se han equivocado "todos los delegados sin excepción".

En cuanto al segundo punto, la actuación del S.I. es todavía más bochornosa. Hemos ofrecido la discusión al grupito disidente -cosa que no se debiera haber hecho- en condiciones de lealtad que no merecía, y, como es natural, no la aceptó. ¿Qué le importaba la discusión al mencionado grupo y al mismo S.I. si no es para confundir las cosas? Desde el primer momento hemos enviado al S.I. y a V. personalmente una información nutridísima, que no dejaba la menor duda sobre la situación de la sección española. El S.I., en vez de informar a las secciones, escamotea esta información, al mismo tiempo que concede todos los honores a la inmundicia de Lacroix o Vela-Arlen, a cuyo "espíritu realista" rinde homenaje. El Boletín Internacional publica la correspondencia Trotski-Nin; V. está formulando actualmente acusaciones contra la sección española sobre la base de esa correspondencia y, sin embargo, no se ha publicado nuestro comentario. Este C.E. manda un informe al Pleno, el S.I. no lo publica, ni contesta, porque no tiene nada que contestar. Pero, en cambio, comunica inmediatamente a todas las secciones la incalificable carta de Schachtmann-Frank. V. mismo escribe ahora esta carta "sobre la inadmisible manera de obrar del comp. Nin", y expone el deseo de que sea puesta en conocimiento "de todas las secciones, de todos los camaradas de América latina" etc. Sus deseos han sido cumpli-

dos. Pero el S.I. no ha publicado todavía ninguno de los documentos que combate. ¿Son estos los "métodos marxistas de discusión"? ¿Son estos los ejemplos de "camaradería revolucionaria"? ¿No recuerdan más bien los métodos stalinistas, que V. conoce mejor que nadie, puesto que ha sido su víctima preferida? A nosotros, por ejemplo, nos recuerdan aquellos primeros tiempos de la lucha de la Oposición rusa en que la fracción dirigente hacía condenar por "todas las células sin excepción" aquellas magníficas "lecciones de Octubre" que apenas nadie había podido leer. ¿De parque de quién está, camarada Trotski, la "deslealtad en la actuación" que V. nos atribuye?

Hay al final de su carta algo verdaderamente odioso, otro ejemplo de "camaradería revolucionaria" indigno de V. Se trata de la insinuación de que la Izquierda Comunista Española ha empezado a decrecer a causa de nuestras vacilaciones y de nuestra falsa política.

Cuando Lacroix provocó la crisis que tanto regocijo produjo al S.I., la sección española, a pesar de las inmensas dificultades con que tenía que luchar, estaba creciendo en proporciones sensibles. Precisamente la crisis no ha sido otra cosa que una expresión de esta enfermedad de crecimiento, que exigía una dirección más colectiva. Pero he aquí que la dirección internacional, en vez de esforzarse en comprender el sentido de la crisis y resolverla, quiere utilizarla para lo que viene siendo el móvil de todas sus actividades: crear una dirección domesticada y sin criterio, una ficción burocrática, algo a imagen y semejanza de la Liga francesa y del S.I. Para ello se orienta hacie el apoyo a Lacroix, quien, a su vez, "reconoce los errores" de su actuación pasada. Cuando los hechos demostraron con evidencia que este apoyo era algo escandaloso e insostenible, la dirección internacional se orienta

hacia la pareja infecunda Arlen-Vela con el fin de escindir la organización y crear un núcleo "fiel", a la vez que un miembro del S.I., el cam. Blasco, escribe cartas particulares al cam. Tojo con el objeto de reconstituir el grupo disidente y prolongar la crisis hasta alcanzar la soñada Arcadia: una dirección de incondicionales.

Hoy no tenemos más remedio que constatar -por doloroso que sea para los que nos habíamos acostumbrado a colocarle muy alto- que la máxima responsabilidad de todo esto recae sobre V. Antes de atrevernos a formular este juicio, nos hemos asegurado bien. Naturalmente, los efectos de una crisis tan prolongada, estimulada por la autoridad del S.I. y por V. personalmente, no podían dejar de ser desmoralizadores. Y la Organización experimentó un cierto descenso, aunque sus elementos fundamentales, sus grupos más sólidos e influyentes y sus cuadros de militantes más capacitados han resistido todos los embates y se conservan incólumen, dando pruebas de una firmeza, de una independencia de criterio y de una honradez revolucionaria que deberían constituir el orgullo de la organización internacional.

Este debilitamiento temporal de nuestra organización, del cual, lo repetimos, es V. el responsable máximo por ser el camarada de más autoridad en la O.C.I., lo utiliza para combatirnos. Gracias a nuestra "falsa política" -dice V.- la sección española "no ha conquistado el lugar cuya responsabilidad le daban las condiciones de la revolución".

Camarada Trotski: ¿es posible que no se haya dado cuenta de que este argumento se puede emplear contra V.? La crisis del capitalismo y la desastrosa política de la I.C. han creado condiciones excepcionalmente favorables para el desarrollo de la Oposición de Izquierda Internacional. Y, sin embargo,

la O.I.C. apenas se ha desarrollado y es evidente que no ha conquistado el lugar cuya posibilidad le daba la situación del período actual. Pero como es V. quien dirige la O.C.I. no quiere atribuir su insignificante desarrollo a una falsa política, sino que prefiere explicarlo por causas históricas más solemnes: "etapas inevitables de la situación objetiva", etc. etc. La responsabilidad la atribuye V. a la falsa política de la dirección cuando se trata de combatir a "Nin y sus amigos".

Estos son los métodos que nosotros criticamos y que combatimos, y seguiremos combatiendo, severamente, pero sin intrigas, ni injurias, ni combinaciones.

Dice V. que tanto la iniciativa de la carta Schachtmann-Frank como su redacción pertenece a ellos exclusivamente. Puesto que V. lo dice y no tenemos pruebas de lo contrario, vamos a creerlo. V. incurre, de todos modos, en la mayor responsabilidad al sancionar ese libelo, que constituye una tentativa netamente desmoralizadora y escisionista sin refutar ni una sola de nuestras posiciones políticas fundamentales. En ningún caso debía utilizar para darnos lecciones de "disciplina en el pensamiento y en la acción" a un hombre sin principios como Schachtmann, intrigante pueril sin el menor sentido de la responsabilidad política, que ya debiera estar excluido de la sección americana como elemento perturbador y "diletante" del movimiento obrero, si en lugar de resolver la crisis por métodos de diplomacia personal se hubieran resuelto con un criterio político.

Nos acusa V. de que nos dejamos mover por las simpatías y antipatías personales. Esto es falso. Los miembros de nuestra organización que conocen personalmente a Rosmer, por ejemplo, se pueden contar con los dedos de una mano. Quien se deja dominar por la pasión personal en la actuación es V., que for-

mula genialmente una política general y de organización perfecta; pero cuando alguien se atreve a discrepar o a contradecirle sobre cuestiones de cierta importancia, entonces empiezan las campañas como la que está soportando ahora la sección española. El origen de toda esta campaña es que nos negamos a sancionar a la manera stalinista la separación de Rosmer y otros. Esta es la causa de todo. Quiere V. en su carta citar "por el momento un solo punto" -como si eligiera un punto cualquiera al azar- e inevitablemente va al punto neurálgico: la cuestión Landau, Rosmer, etc. No vamos a extendernos aquí sobre esta cuestión, a la cual nos proponemos consagrar un informe especial.

Volvemos a lo de siempre; hay que suprimir radicalmente los actuales métodos de dirección. La democracia no consiste en esos acuerdos "de todos los delegados sin excepción", y que nos recuerdan la triste experiencia de los acuerdos "unánimes" de las secciones de la I.C., sino en saber respetar la opinión del que discrepe, y no emprender campañas producto de la tendencia a no admitir contradicción ni réplica. No nos guían sentimientos personales, ni el amor propio, ni nada que se le parezca. Exigimos discusión en las cuestiones que hay que discutir. Y esto es todo.

Con los actuales métodos de dirección no podemos dar un paso adelante. Y como estamos profundamente convencidos de ello, seguiremos combatiéndolos con tesón incansable, seguros de que así servimos los intereses fundamentales de la O.C.I. Las intrigas y las maniobras no nos harán retroceder. Las campañas deliberadamente confusionistas contra la sección española no harán mella en nuestra decisión inquebrantable de luchar incansablemente hasta conseguir que la O.C.I. tenga la dirección que las graves responsabilidades del momento exi-

gen. En esta lucha, se templarán nuestros cuadros de militantes y a pesar de todos los obstáculos la sección española reanudará su marcha ascensional sobre bases más firmes. Con cerrar los ojos ante los problemas no se resuelven. Somos oposicionistas convencidos y estamos dispuestos a aportar todo nuestro esfuerzo, sin concesiones, coqueteos, combinaciones ni intrigas, para que la Oposición sea lo que debe ser.

Saludos comunistas.

EL COMITE EJECUTIVO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setembre 1933, p. 9-13)

APENDIX 22

ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL CONFLICTO CON EL S.I.

Constantemente recibe el C.E. palabras de aliento de los grupos y de los militantes más activos y significados incitándole a perseverar en la actitud adoptada frente a los detestables métodos de nuestra dirección Internacional. Estas palabras de aliento son el mejor estímulo en la lucha que viene sosteniendo y que proseguirá mientras cuente con la confianza de la Organización. He aquí algunos extractos característicos de las cartas y resoluciones recibidas:

DEL GRUPO DE ASTILLERO

"A través de todos los documentos recibidos, vemos como la sección española se eleva por encima de los intrigantes que componen el S.I. Si no fueramos unos convencidos, si no tuviéramos fe de que, al fin, tenemos que vencer, bien pudiéramos pensar que para este viaje no necesitábamos alforjas. Haber tenido que soportar el agudo dolor de vernos expulsados de las filas del partido al que con tanto calor ayudamos a nacer, para repetir lo que con tanta saña combatimos y que tanto desastres ha ocasionado, no podemos consentirlo si hay entre nosotros un átomo de vergüenza y de dignidad revolucionaria. Nuestra voz debe elevarse con tal potencia que sea capaz de hacer crujir hasta el último soporte sobre el cual descansa el S.I. Tenemos razón, somos portadores de la verdad y no tenemos por qué callar. La carta de Schachtmann-Frank y últimamente la de Blasco es algo indignante; sobre todo la última es de un sinvergüenza repugnante. El grupo la ha condenado por unanimidad (esto antes de recibir vuestro informe) y aprobado con todo entusiasmo vuestras resoluciones".

DEL C.R. DE EXTRAMADURA

Resolución adoptada el 19 de julio: "Reconocer la buena voluntad del C.E. para resolver el conflicto de la dirección española con el S.I.; recomendar al C.E. prosiga con energía por el camino emprendido hasta solventar completamente la cuestión; proponer al C.E. que informe a la organización del modo más amplio posible, enviando copias de las cartas del S. I. al C.E. y de las del cam. Trotski y otros significados militantes de la Oposición que traten del conflicto que nos ocupa, así como copias de las actas de las sesiones del S.I."

DEL C.R. DE LEVANTE

De una carta del 14 de agosto: "Dice vuestro escrito de 15 de julio al S.I. que éste pretende oponer la base de la Organización a la corriente Nin. Pero, es que el S.I. ha perdido la cabeza, o es que no se ha dado cuenta de que con la posición adoptada lo que hace no es más que liquidar a la Organización española, sembrando la desmoralización en sus filas? No, no podemos estar de acuerdo con el S.I. en esta ocasión, por creer que lo que pretende no es más que crear una dirección de la sección española dócil y que se preste a todos sus caprichos. Pero ante esto, sólo ve este C.R. dos cosas: o es que el S.I. desconoce por falta de información la sección española o es que no es más que una dirección ficticia incapaz de dirigir una organización revolucionaria Internacional.

En cuanto al escrito del 16 de julio, no hacemos comentario alguno, por parecernos acertado, colocándose este C.R., como es natural, al lado del C.E. Lo mismo hace este C.R. con la resolución sobre la carta de los camaradas Frank-Schachtmann. En resumen, sólo resta decir que este C.R. que por el momento se solidariza con ese C.E. y hace patente su más enérgica pro-

testa ante la actitud del S.I., que no está inspirada más que por el propósito de disgregar la sección española, es más, de destruirla."

DEL GRUPO DE SANTA PERPETUA DE LA MOGUDA

De una carta del 21 de agosto: "Es verdaderamente indignante la campaña emprendido por el S.I. contra vosotros, Los tiros de esta lucha van directamente contra el cam. Nin, elegido por toda la Izquierda Comunista para el cargo de secretario general. De hecho todos los comunistas-bolcheviques debemos ver en esta campaña fraccional que el S.I. se ha metido por un camino en el que poco le importa la vida y el desarrollo de nuestra sección. Por tanto hay que levantar valientemente la cabeza para demostrar al S.I. que si a ellos no les importa nuestra sección con cabeza propia, nosotros estamos dispuestos a defender honradamente, valientemente nuestra posición dentro de la Organización Internacional y no saliéndose de la disciplina bien entendida. La carta del cam. Blasco al cam. Tojo no recuerda los procedimientos más bajos del stalinismo. En una organización comunista medianamente seria se impondría fulminantemente una sanción al cam. Blasco. Os invitamos, camaradas, a seguir por el camino que habeis emprendido. Hay que demostrar al cam. Trotski que la sección española reconoce su capacidad revolucionaria, que reconoce al S.I. como organismo dirigente, pero que nuestra sección no aceptará con los ojos cerrados las decisiones de uno u otros. Cuando aceptemos una decisión, un plan de lucha, etc. será que lo consideramos justo. De lo contrario opondremos nuestro punto de vista porque creemos que tenemos derecho a ello y entendemos ha de ser norma de todo comunista. Como sabe todo "pioner" si al exponer nuestro punto de vista nos quedamos en

minoría, no nos queda otro camino que aceptar los acuerdos de la mayoría".

De una carta del 1 de septiembre: "Hemos recibido la adjunta carta circular del cam. Trotski. Ignoramos de donde se nos manda. Creemos que si la hubiérais enviado vosotros vendría acompañada de una circular con el sello de nuestra organización. Consideramos que esta carta procede del S.I. y se nos ha enviado por mediación de los que actúan al margen de nuestra organización y que por lo visto tienen la confianza del S.I. La carta sólo nos revela que Trotski desea aplastar al cam. Nin. Es decir intenta poner la sección española en contra del cam. Nin. Motivos? El no haber aceptado este o aquel punto del cam. Trotski. Y nosotros preguntamos: estamos dentro de una organización comunista en que la disciplina parte de los componentes o estamos ante el cam. Trotski, que quiere juzgar y que no se le juzgue? Consideramos que los trabajos que realiza el S.I. en contra del C.E. de la I.C.E. deben ser considerados como fraccionales y criminales para el desarrollo del comunismo en España. El S.I. y el cam. Trotski se han salido de las normas más elementales de la disciplina. Quieren destrozar no al C.E., sino a las personas que lo forman y con ello entran de lleno en el campo stalinista en cuanto a semejanza de procedimientos. Si Trotski quiere escribir cartas para los camaradas españoles debe saber existe un C.E. y es por conducto del mismo que los camaradas españoles deben recibir noticias de Trotski y del S.I. En nombre del grupo de la Izquierda Comunista protestamos de la labor fraccional del S.I. y del cam. Trotski."

DEL COMPAÑERO IGNACIO IGLESIAS, miembro del C.R. de Asturias

De una carta del 28 de julio: "Por lo visto nuestras re-

laciones con el S.I. se ham agriado más y más en estos últimos tiempos. Sin embargo, no por ello hemos de hacer dejación de nuestros puntos de vista. Estos son justos; yo así lo creo firmemente. Por eso estamos en la obligación de defenderlos hasta el último momento. Nuestro movimiento internacional no puede en modo alguno caer en ese cenagal de indecente epigonismo hacia el cual nos empuja el S.I. Es preciso que nuestra organización Internacional sea "un poquito" más flexible con arreglo a las circunstancias, es decir, a la realidad, y no estas tan imbuida en ese teoricismo estático y petrificado que es el que determina toda la política propia del citado S.I. Y digo y subrayo propia porque todo esto queda por los suelos en cuanto el camarada Trotski estornuda en Prinkipo. Entonces los polluelos del S.I. también saben sacar su tosecilla y hacerlo a coro. Ejemplos existen mil; por ejemplo, al discutir el carácter de la fracción. Cuando nuestra sección española ha defendido y planteado con claridad cual era en realidad el concepto de fracción, la Liga francesa y junto a la misma el S.I. nos combatieron a sangre y fuego en nombre de los sacrosantos principios viendo en el mismo una terrible desviación. Inmediatamente que el cam. Trotski comparte en su esencia los mismos puntos y escribe contra "la interpretación que algunos camaradas (principalmente los franceses) dan a la idea de oposición y fracción" no tienen inconveniente alguno en hacerlos suyos. El caso es por demás ejemplar y característico.

Es indudable que el S.I. ha sufrido un rudo golpe con la solución de nuestra crisis interior felizmente superada. Sin embargo, de poco les sirve la lección recibida, por lo visto. A Lacroix tratan de sustituirlo por el ddo Arlen-Vela. Esto es inaudito! Si no fuera porque la celebración de nuestra Conferencia Nacional está próxima y en ella se dará solución a

todo esto, la situación actual resultaría inaguantable. A nosotros sólo nos resta armar a ese C.E. de la máxima autoridad, si es que en verdad la necesitare, puesto que ya la posee. Pese a las tormentas que se nos avecinan, hay que dar de una vez la batalla. Tenemos que dar a nuestra organización Internacional la dirección que sus enormes tareas la imponen. Hay que hacer a un lado a ese "seguidismo" estúpido, impuesto más (a mi modo de ver) por epigonismo de los que componen el S.I. que por imposición del camarada Trotski".

("Boletín interior de la I.C.E.", nº4, 5 setembre 1933, p.18-20)

APENDIX 23

EL SECRETARIADO INTERNACIONAL Y LA CRISIS DE LA SECCION ESPAÑOLA DE LA OPOSICION COMUNISTA DE IZQUIERDA INTERNACIONAL (Resolución del grupo de Madrid, aprobada UNANIMEMENTE Y CON ASISTENCIA DE TODOS LOS AFILIADOS)

Ña crisis producida en la sección española de la Oposición de Izquierda Internacional, por el despecho y la vanidad herida de Lacroix, al comprender que nuestra organización no estaba dispuesta a ser una finca de su propiedad, ni una manada inocente y bonachona de tutelados perpetuos, sin más función que la de alabar su persona, ha tenido, en medio de una serie de contratiempos y de perjuicios materiales, dos ventajas esenciales: podernos librar eficazmente y en absoluto de la mayor desdicha que puede aquejar a una organización revolucionaria, la que supone la explotación infame y el escarnio de un vividor tunante con prestigio que abusa brutalmente de la confianza y de las funciones en él depositadas, y la de ver claramente, con una claridad que no ofrece dudas, los procedimientos y los métodos de la dirección internacional. Tanto en un caso como en otro, la sección española está en posesión de una experiencia tan profunda, tan completa, tan concluyente, que bien podemos afirmar que la crisis provocada por Lacroix ha sido una fuente inapreciable de enseñanzas, un verdadero tesoro para el porvenir de la Oposición Comunista Internacional.

Antes de producirse la crisis en el seno de la sección española, en "vida" de Lacrix, durante la celebración de la segunda conferencia de la sección española, los delegados del Secretariado Internacional intervinieron directamente en la

organización española. Los compañeros del Secretariado Internacional, Frank y Molinier acudieron a Madrid para tomar parte en la Conferencia de nuestra sección. ¿Cuál fue su intervención en la Conferencia española? ¿Qué interés les trajo a Madrid? ¿Fue el sano y obligado deber de contribuir con su experiencia a la buena marcha de las tareas de la Conferencia? ¿Vinieron con el propósito digno de aleccionar a la joven sección española, aportando la luz de su conocimiento para que la sección española no incurriera en errores de bulto al abordar los problemas fundamentales de la plataforma de la Oposición? No, ni mucho menos. Estaban recientes ciertos hechos que habían dado lugar a cambios esenciales en la dirección de algunas secciones de la Oposición Internacional y en la del mismo Secretariado. Producto de estos cambios era la separación de la sección francesa del grupo Rosmer y el traspaso de la dirección internacional de Paris a Berlín. Producto de estos cambios era la separación de Landau de la dirección de la sección alemana y el paso de Molinier a regir los destinos no solo de la Liga francesa sino de la organización internacional. Y lo que buscaban Frank y Molinier con su intervención en la Conferencia española era que ésta se declarara abiertamente sobre los hechos que habían originado los mencionados cambios. Molinier y Frank no buscaban otra cosa. La Conferencia española en sí les tenía sin cuidado. Los principios de la Oposición, los problemas esenciales de nuestra organización eran para ellos una cuestión sin interés. Pero lo más inaudito era que pretendían que la Conferencia se declarara no libremente, sino haciendo pesar toda la fuerza de su significación y de su autoridad en pro de la política y de los hechos consumados. Frank y Molinier querían arrancar, de grado o por fuerza, por procedimientos ultimatistas y con amenazas, una declaración de la Conferencia española, legitimando toda la

política anterior y los procedimientos organizativos, tanto nacionales como internacionales de la dirección de la Oposición Internacional. Indudablemente, ante las excesivas e incalificables pretensiones de Frank y Molinier, la Conferencia española reaccionó indignada y violentamente, con un sentimiento airado de repulsa. La Conferencia española ignoraba casi en su totalidad la materia sobre la que los delegados del S.I. querían que se pronunciara al dictado en un determinado sentido. La repulsa de la Conferencia española no significaba una defensa de los grupos separados por la dirección internacional, pero sí una condenación de los procedimientos empleados, de los cuales era testimonio concluyente la desdichada realidad ante que nos hallábamos.

Es esta saludable actitud crítica con respecto a los procedimientos de la dirección internacional lo que el S.I. odia a muerte en la sección española. La expériencia nos ha demostrado sobradamente que el S.I. y, claro está, el cam. Trotski también parecen no admitir más que direcciones nacionales domesticadas, direcciones nacionales sin criterio, sin talento y sin valor, direcciones nacionales sin decoro, sin voluntad ni gallardía para defender las ideas y la decencia en la organización. Pero también nos ha demostrado que la actual dirección carece de la capacidad necesaria para cumplir medianamente su función. Con el nivel y los procedimientos de la actual dirección internacional las ideas más justas se malogran. ¿Cómo extrañarse del retraso y de la poca expansión de la Oposición Internacional si su misma misión no es más que un instrumento de sabotaje y de destrucción?

Seguramente no se ha dado en ninguna organización un caso tan escandaloso como el de Lacroix. Falsedad, deslealtad, calumnia, difamación, estafa, robo; todo reunido en una sola per-

sona y dedicado a hundir la organización española al ver que no podía seguir explotándola. Pero lo más inaudito es la actitud del S.I. apoyando decididamente y conscientemente las pretensiones destructoras de Lacroix.¿Por qué? En virtud de una especie de contrato tácito entre Lacroix y el S.I. Lacroix garantizaba al Secretariado la sumisión (¡La inocente maniobra de la rectificación de errores, tan cara al stalinismo!) convirtiendo a la sección española en un cadáver, en un instrumento de las combinaciones burocráticas de la dirección internacional. El S.I., por su parte, pondría a contribución todo el peso de su autoridad para asesinar a la sección española, que tenía la valentía de defender las ideas y la decencia de la organización por encima de todos los obstáculos. Bajo esta divisa se ha desarrollado todo el período de la crisis provocada en la sección española por Lacroix. No hay granujada, infamia, zancadilla, calumnia y difamación de Lacroix que no haya llevado el visto bueno del S.I. No hay robo ni estafa que no haya sido protegido por el S.I. La crisis española, sin la complicidad del S.I. hubiera sido resuelta casi automáticamente. La catadura de Lacroix y sus propósitos eran tan evidentes que la organización española hubiera vomitado inmediatamente a Lacroix de no ser por el apoyo que el S.I. le concedió. Así y todo la sección española logró librarse de Lacroix, a pesar del Secretariado. La solución del caso Lacroix es más que otra cosa, un triunfo de la verdad, de la decencia y de la superioridad ideológica y organizativa, representada por la sección española, contra la burocracia y la intriga del S.I.

A pesar de todo, el S.I. con una torpeza rayana en lo inverosímil trata todavía de crear obstáculos y de sembrar la confusión en la sección española. Procura por todos los medios

resucitar los elementos de la célebre corriente Lacroix para oponerlos a la auténtica, legítima, limpia, honrada e inteligente dirección española. Por otra parte, quiere echar mano de dos cretinos, ajenos a los sentimientos revolucionarios del proletariado (Vela-Arlen), y lo que es más monstruoso, que ni siquiera pertenecen a nuestra organización, para crear un equipo dirigente con que sustituir a la dirección española. El caso es tener una dirección perinde ac cadaver. ¡Y pensar que la Oposición Internacional se creó como antítesis de los métodos stalinianos! La experiencia demuestra que la actual dirección de la Oposición Internacional de Izquierda no ha superado los métodos stalinianos; es, por el contrario, una caricatura del stalinismo. Los dirigentes de la Oposición Internacional son stalinistas natos, que especulan con el nombre y las ideas del cam. Trotski, pero absolutamente extraños a la doctrina y a los métodos del marxismo y al espíritu de la Oposición de Izquierda. Esta es una contundente lección de experiencia histórica. La Oposición de Izquierda no podrá llegar a ser una verdadera fuerza si no se limpia radicalmente de los actuales procedimientos de dirección y de moral organizativa.

Dejando de lado el cúmulo de mezquindades y de menudas intrigas y combinaciones, el S.I. ha querido destruir a la dirección española sobre dos cuestiones fundamentales: una sobre el carácter de la fracción, otra sobre la naturaleza de la disciplina. Por la primera se trataba de desnaturalizar el punto de vista de nuestra Conferencia nacional sobre la independencia de la fracción, para colocar a la sección española fuera del terreno de principios de la Oposición Internacional. Los hechos se han pronunciado, sin vuelta de hoja, sobre la primera cuestión. Toda la organización internacional tuvo que

dar un viraje de 180 grados en el sentido de los puntos de vista de la sección española. Y aún el viraje pasó de los 180 grados. Por la segunda se trata de emborronar todo lo que afecta a cuestiones de disciplina para provocar la anarquía en las filas de la Oposición, con la intención de crear una especie de caos en la sección española. El cam. Blasco es el creador de la novísima teoría sobre disciplina. Para el cam. Blasco la disciplina nacional y la internacional, son dos cosas antagónicas. Y, claro está, la disciplina internacional está por encima de la disciplina nacional. Para nosotros, por el contrario, la disciplina nacional y la internacional son una misma cosa. Sin la una no existe la otra. Pero es que el S.I. necesita del sofisma para mantener la indisciplina y el caos y para escapar de la claridad. ¿Cómo serían posibles, si no, crisis tipo Lacroix y militantes "internacionales" tipo Arlen y Vela, que pertenecen a la disciplina del Secretariado sin formar en ninguna sección nacional?

En conclusión, el grupo de Madrid de la Oposición Comunista de Izquierda, declara: 1º) La crisis producida por Lacroix ha sido un fenómeno de piratería indecente, sostenido conscientemente por el S.I. contra la sección española y, por ende, contra la organización internacional; 2º) La obstinación del S.I. en dar beligerancia a dos sujetos perfectamente inútiles y de mala fe, como son Arlen y Vela, que, por otra parte, no pertenecen a la organización, para crear artificiosamente obstáculos a la sección española, es un intento estúpido de conspiración contra la sección española y, por tanto, contra la Oposición Internacional; 3º) Los dirigentes del S.I. han demostrado realizar una labor nefasta que supone un sabotage permanente contra la Oposición Internacional de Izquierda; contra su ideología, contra sus principios, sus métodos y

sus fines. La responsabilidad de los camaradas del S.I. por el retraso de la Oposición Internacional y su debilidad organizativa es completa. Aun suponiendo que su catastrófica actuación haya estado presidida por la mejor voluntad del mundo, los resultados hacen de todo punto necesario relevarles de sus funciones. La próxima conferencia internacional debe plantear como cuestión fundamental el cambio radical de dirección, de métodos y de moral organizativa.

Madrid, 20 de agosto de 1933

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setiembre 1933 p.14-16)

APENDIX 24

SOBRE ARLEN - VELA

El grupo de Madrid ha adoptado recientemente una resolución sobre Arlen-Vela de la cual extractamos el contenido fundamental por la imposibilidad en que nos hallamos de publicarla íntegramente.

La resolución empieza por hacer constar, para que nadie se llame a engaño, que "estos dos individuos ni tienen ni han tenido nada que ver nunca con nuestra ideas". Desde el primer momento "su mentalidad, estrictamente staliniana les colocó en pugna perpetua con todo el resto de la organización". A medida que ésta se iba desarrollando y se iba liquidando el peso de las reminiscencias stalinianas, Arlen-Vela quedaban cada vez más distanciados de la Izquierda Comunista. Si Vela-Arlen "se pegaron a las espaldas de Lacroix" la causa ha de verse "en la teoría errónea y liquidacionista que sustentaban y que consistía en afirmar que la fracción había de estar tan íntimamente ligada al partido, que todos los vaivenes, todas las faltas, todos los errores de éste debían de ser faltas, errores y vaivenes con cuya responsabilidad había de cargar la fracción". Esta había de ser un simple apéndice del partido, "sin vida propia, ni independencia de acción de ningún género". Son formulistas, esquemáticos. "Para ellos la Internacional es un fetiche. La traición del partido alemán es calificada por ellos de "debilidad". Pero "con el mismo formulismo que hoy argumentan sus posiciones", "se esforzarán mañana en demostrar cómo la Oposición debe romper en absoluto, para siempre, con la I.C. o independizarse de ella completamente."

El S.I. apoyó primero a Lacroix, "del cual intentó servirse; fracasado el tiro, arremete de nuevo franqueando desde el exterior nuestras posiciones con la ayuda de Frank-Schachtmann y, en el interior empujando a Arlen-Vela. En lugar de declarar como resuelta la crisis, "el S.I. utiliza a Arlen-Vela en su lucha innoble contra la dirección actual, maniobrando por medio de cartas particulares en las cuales la mala fe y la calumnia campean por todo lo alto y reteniendo en poder de esos dos individuos los archivos de la organización, lo cual les sirve para procurar al S.I. copia de documentos que pueden serle útiles para la intriga. El S.I. paga este servilismo dándoles armas para su campaña de maniobras; cambio constante de correspondencia, envío de documentos que el C.E. desconoce o recibe con retraso, envío con anterioridad a ellos de la carta de Frank-Schachtmann a fin de que por su conducto fuese transmitida a los grupos. Con ello se pretendía que, de una parte, el C.E. apareciese a los ojos de la organización como ocultando dicha carta deliberadamente y, en segundo término, tratar de dar la sensación de que existe una fracción en el seno de la I.C.E. Las trapisondas de esos dos farsantes no podrían tener la más mínima significación si no fuese por la ayuda que les presta el S.I.", como la prestó a Lacroix para llevar a cabo una lucha implacable contra nuestra dirección actual. "La <u>lucha por los principios</u> es solamente una etiqueta. Esta batalla cesaría inmediatamente si el C.E. capitulase <u>reconociendo sus errores</u> a la manera staliniana y sometiéndose incondicionalmente a la voluntad del S.I., que ha dado pruebas evidentes de su irresponsabilidad y mala fe". La organización española se opondrá con todas sus fuerzas a que en ella subsistan y puedan prosperar los procedimientos y mé-

todos stalinianos, convencidos de lo caros que resultan a los intereses de la clase obrera y de la revolución proletaria. "Por nuestra parte, el S.I. que siga fomentando la discordia por la discordia, alimentando las ansias de elementos como Lacroix, Vela, Arlen, Frank, Schachtmann para combatirnos, pero nosotros nos reservamos el derecho de declarar que tal S.I. es en absoluto incompatible con las normas e ideas que defiende la oposición de izquierda. Vela-Arlen, cuya última campaña derrotista consistente en afirmar la realidad de la reconciliación de Stalin y Trotski confirma una vez más que nada han comprendido ni nada tienen que ver con la Izquierda Comunista, son únicamente dos transfugas acomodaticios que el S.I. utiliza para sus experiencias maquiavélicas".

Esta resolución fue aprobada por unanimidad.

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setembre 1933, p.17)

APENDIX 25

Barcelona, 16 de agosto de 1933

AL PLENO INTERNACIONAL DE LA OPOSICION DE IZQUIERDA

Estimados camaradas:

Lamentamos que la precipitación con que ha habido que convocar el Pleno, por la urgencia de las cuestiones a tratar, no nos permita enviar un delegado. Sería este nuestro mayor deseo, primero, por la importancia de las cuestiones a tratar sobre nuestra orientación futura y, segundo, para poner término a todas las cuestiones pendientes con la sección española, y tratar, en fin, toda otra serie de problemas que hoy se deben plantear en la Oposición. De todos modos, ya que no podemos enviar delegado, trataremos de exponer por escrito nuestra opinión sobre las cuestiones más importantes.

Os adjuntamos una resolución especial sobre las tesis de GOUROV que precisan nuestra opinión respecto a la posición expuesta en estas tesis, en la carta de Bauer, y en la circular del S.I. Hemos de consignar como hecho de gran importancia que lo peor de esta discusión es nuestra falta de audacia para examinar nuestro propio pasado, para estudiar sobre nuestra propia experiencia. Con más o menos vaguedad se presenta nuestra actuación anterior como si hubiera sido casi perfecta y como si la posición de hoy fuera su continuación natural, producto del curso objetivo de los acontecimientos. Tiene esto una gravedad extraordinaria. En primer lugar la organización no se asimila su propia política, sino que se limita a repetir unas cuantas fórmulas y mecánicamente cambia de posiciones. En segundo lugar, al no hacer una revisión clara,

se perpetúan los errores cometidos en el pasado.

Hay que reconocer que el cambio de orientación de la Oposición se ha efectuado de una manera mecánica, como obedeciendo una orden militar. Con la única excepción de la sección española, la organización no había preparado la transición. Esta se efectuó bruscamente (y el hundimiento de la I.C. no ha surgido bruscamente sino que constituye un largo proceso, de diez años, de descomposición creciente), saltando de un unitarismo hacia los partidos oficiales, excesivamente dogmático y particularmente infecundo en los dos últimos años, a la posición opuesta de ruptura total y condenación total de la I.C. La Liga francesa se mantuvo en el concepto casi sectario de la fracción hasta después del viaje del cam. Gourov a Copenhague. Estamos seguros que si el cam. Gourov no hubiese ordenado el cambio a estas horas seguiría todavía la Liga francesa repitiendo los mismos esquemas. En la Preconferencia se adopta de una manera oficial el criterio de la independencia de la fracción, la necesidad de una más amplia iniciativa y de salirse de los límites de los partidos oficiales con todas las consecuencias que esto supone en el terreno sindical, el electoral, etc. En esta fecha -¡con qué retraso terrible!- cuando ya Hitler estaba en el poder nuestra sección alemana y la organización internacional toman por primera vez la iniciativa de dirigirse a la totalidad del proletariado y no sólo a los miembros del Partido Comunista. Donde mejor se puede apreciar este esquematismo de la organización internacional es en la polémica con la sección española. Los acuerdos de la 3ª Conferencia producen una alarma general. Todavía al surgir nuestra crisis interior aparece un documento, larguísimo y lamentabilísimo, de la sección alemana que se apresura a suscribir la Liga francesa, siempre celosa defensora de la integridad de nuestros principios. Poco después viene el viaje de

Trotski a Copenhague, la Liga francesa tiene que virar en redondo y todo aquel papel escrito ocho días antes "en defensa de los principios", resulta que no era más que la repetición mecánica de unos cuantos esquemas que había que abandonar. No se proclamó, sin embargo, que la sección española -cuya única "desviación" había sido ver con año y medio de anterioridad a las demás secciones cual era el camino a seguir- estaba en una posición justa. Desde la Preconferencia hemos aportado toda la información necesaria para probar hasta la saciedad que ni en la aplicación ni en la formulación había el menor error por parte nuestra. Por eso el primer deber del pleno -si no está bien informado debe solicitar la documentación que posee el S.I.- es declarar que la sospecha de desviaciones en la sección española carece en absoluto de fundamento; que en realidad esta sección estaba en una posición enteramente justa. Este es un deber vuestro ineludible y que esperamos que se sabrá anteponer a cualquier consideración de prestigio o de amor propio. Llevamos año y medio discutiendo y no es cosa de que al fin no se sepa ni en que consistía la discusión ni de parte de quien estaba la razón.

La hecatombe de Alemania venía preparada por toda la política anterior de la I.C. Pero el, "tournant", viraje de la Oposición sí que no estaba preparado por su política anterior. Hemos venido practicando hasta el último instante una política dogmática, rígida, inflexible, de estrechez fraccional, que ahora tenemos que abandonar. Las tesis de Gourov dicen que la política de reforma del partido "tomada en su conjunto" ha sido justa y constituía una etapa necesaria en el desenvolvimiento de la Oposición. Nadie lo duda. Si nosotros hemos surgido como oposición en la I.C. y de pronto nos encontramos excluídos, era lo natural que luchásemos por el reingreso y, además, no podíamos tener previsto todo el curso ulterior de

la I.C. Pero ha sido falsa su aplicación, nos hemos detenido demasiado en esta etapa y esa ha sido la causa más importante de nuestro deficiente desarrollo, y de nuestra incapacidad para asimilarnos elementos que no procediesen del comunismo. Hemos carecido de la mínima independencia de acción a la que nos obligaba constantemente el hecho de estas excluidos. El progreso es evidente y mucho debemos esperar de él. Pero ahora es también la ocasión de que se demuestre si sómos una organización revolucionaria o si sacrificamos las necesidades políticas a consideraciones de amor propio. Ahora debemos esforzarnos en reabsorver a toda una serie de elementos que han quedado al margen de la Oposición en el período anterior, bien por nuestros defectos casi insoportables de régimen interior, o condenados a un ostracismo innecesario por la inflexibilidad en la interpretación de los principios. No pretendemos -no hemos pretendido nunca- que se reincorporen a la Oposición toda una serie de seres extraños que han formado ocasionalmente en nuestras filas. Pero si hay que emprender conversaciones, "pour parlers" abiertos con algunas tendencias que se reclaman de la Oposición y que aunque no estén en una posición enteramente justa son susceptibles de avanzar, a condición, claro está, de que tengamos nosotros posiciones seguras y no nos limitemos a la repetición implacable de unas cuantas fórmulas que consideramos intangibles y veamos en todo lo demás desviaciones. Este ha sido el rasgo del período anterior

Respecto al cambio de nombre -¿cuántas desviaciones y heterodoxias no se han visto hasta hace un mes en nuestro cambio de nombre?- proponemos el de LIGA COMUNISTA INTERNACIONAL. Tendría este nombre la ventaja de unificar fácilmente los nom-

bres de las secciones: Liga francesa, americana, española, griega, etc. Lo que sí proponemos una vez más es abandonar el nombre de "bolcheviques-leninistas", que siempre será una etiqueta incomprensible y nos da un aspecto de comunistas superpatentados, bastante desagradable. Todas las consideraciones que se han hecho sobre la necesidad de llevar este nombre desde el punto de vista de los principios nos parece que no pueden ser tomados en serio.

El problema más importante es, sin duda, el de la dirección, nuestra propia experiencia, ligada a toda la experiencia anterior, nos confirma que con una dirección así no podremos dar un paso y mucho más con la nueva orientación que emprendemos. Hasta ahora nuestra organización era reducida y estaba formada en su mayor parte por militantes que se has asimilado la justeza de la política de la Oposición y no están dispuestos a abandonar la organización, aun cuando no faltan, seguramente en todas las secciones, camaradas que ven los defectos; un extremado afán de la discusión por la discusión, espíritu de tertulia, espíritu de intriga, de combinaciones personales muy acentuadas, ganas de proclamar incompatibilidades de principio donde no hay más que las diferencias de criterio que deben existir en toda organización viva, etc. etc. En fin, todas las condiciones necesarias y suficientes para no poder convertirnos en una organización de masas si no la superamos. Tenemos como fenómenos más recientes las crisis española y americana. Esta última se ha resuelto de un modo no puede ser más lamentable. Después de dos años de intrigas y de lucha sin principios por una de las partes -todo parece confirmar esto- se resuelve la crisis sobre la base de una reconciliación personal entre las partes litigiosas. Esto no se puede consentir;

no se puede estar perturbando impunemente durante dos años la vida de una organización. La dirección en lugar de hablarnos del "elevado espíritu" de cada una de las partes, debe enviar un informe sobre el fondo de la cuestión y dar la razón a quien la tiene y ha sabido defender la organización de los elementos revoltosos y sancionar la actuación de estos últimos. La crisis española es todavía algo más escandalosa. No entraremos de nuevo en pormenores. El informe enviado al Pleno anterior, la contestación a la carta de Schachtmann-Frank constituyen información suficiente. Pero la cuestión puede reducirse a lo siguiente: así como al principio la dirección no tenía tiempo que perder para abrir la crisis en la sección española, ahora no tiene tiempo para darla por resuelta, a pesar que hace varios meses que se disolvió el grupo disidente. En el Boletín Internacional se ha publicado todo lo que pudiera perjudicar a la sección española y nada de lo que pudiera esclarecer su situación. Se ha publicado la correspondencia Trotski-Nin. Pero no se publicó el comentario del C.E. sobre esa correspondencia; se ha publicado toda la inmundicia que enviaba el grupo disidente al S.I. y ninguna de las numerosas cartas enviadas por el C.E. en las cuales quedaban perfectamente rebatidas las acusaciones; se ha adulterado el texto de la declaración del delegado español a la Preconferencia; en las actas de las reuniones del S.I. a pesar de recibir información constante de este C.E. no se habla apenas de la sección y cuando se habla es para hacer una información tendenciosa; sospechamos también que se habrá enviado a las secciones la carta Schachtmann-Frank, contestación a nuestro informe al Pleno anterior sin haber dado a conocer todavía el informe. Desde luego, es totalmente ilusorio que con semejantes métodos de dirección podamos ir adelante. La cuestión está en superar la dirección.

A ese respecto nosotros hacemos desde este momento la proposición, que defenderemos en la Conferencia Internacional, de trasladar el S.I. a Bruselas. La dirección en Bruselas tiene a nuestro juicio todas las ventajas y ninguno de los inconvenientes de la dirección en Paris: la situación y el idioma, que es lo que aconseja Paris como centro, son las mismas en Bruselas. Y nuestra sección belga, aun siendo reducida, es en lo que nos permite afirmar nuestra experiencia, infinitamente más seria y superior a la sección francesa que es quien da el tono a la dirección actual.. Necesitamos una dirección más ligada al movimiento obrero, es decir, más estable y menos aficionada a las discusiones académicas, que la que tenemos hoy, consecuencia, más que de las personas que las hay de capacidad indiscutible, del estado del movimiento obrero francés en este momento. El nuevo S.I. se podría formar sobre la base de dos camaradas belgas, Verecken y Lesoil, por ejemplo, y uno de los miembros del actual S.I., como secretario general retribuido, Blasco o Vite. Tal es la proposición que sometemos.

Por último, desearíamos, que el Pleno además de la declaración sobre las divergencias con la sección española (si no se considera suficiente informado que se adopte la resolución de que el S.I. publique los documentos fundamentales en el Boletín Internacional) tomará el acuerdo de enviar a nuestra próxima Conferencia Nacional -cuya fecha se os comunicará oportunamente- un delegado de cualquiera de las secciones que forman parte del Pleno, y que no resida, naturalmente, en Francia, además del delegado del S.I. que debe asistir a la Conferencia Nacional para responder de su actuación ante la sección española.

Esperamos, camaradas, que tomareis en consideración estas proposiciones y nos enviareis la respuesta que estimeis conveniente.

Saludos comunistas

POR EL COMITE EJECUTIVO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA

El Secretario general

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setembre 1933, pgs. 2-5)

APENDIX 26

RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA SOBRE LAS TESIS DEL CAM. GOUROV.

En las tesis del cam. Gourov sobre la nueva orientación a seguir se concretan puntos que quedaban oscuros y se abandonan aquellas posiciones, insinuadas en cartas anteriores, que más severamente combatía la sección española por creerlas inadmisibles.

El primer progreso que hemos de señalar es que se abandona la posición, que carecía de sentido, de dar la consigna de segundo partido para Alemania al mismo tiempo que se preconizaba el mantenimiento de la política anterior respecto a las demás secciones. Esta posición era insostenible, porque la política de las secciones la impone únicamente la dirección de la I.C. y del mismo modo que ha capitulado el partido alemán capitulará llegado el caso el partido español o cualquier otro. El cam. Gourov trata de presentar esta rectificación -que nosotros somos los primeros en aplaudir- como si no fuese tal rectificación, sino como dos posiciones justas que se corresponden con dos etapas de la situación objetiva. "El hundimiento del partido alemán -dice- había dejado todavía teóricamente dos posibilidades a la burocracia: o una revisión de la política y del régimen o, al contrario, la estrangulación definitiva de todos los restos de vida de la I.C. La Oposición de Izquierda se dejaba guiar por esta posibilidad teórica cuando pronunciándose ya por un nuevo partido en Alemania, dejaba todavía pendiente la cuestión de la suerte de la I.C. Era, sin embargo, claro que las semanas siguientes debían aportar una respuesta

y que había muy pocas esperanzas de que esta reforma fuera favorable".

Nosotros creemos -y así lo hemos manifestado desde el primer momento- que la actitud de la I.C. después del fracaso de la Alemania era cosa perfectamente prevista. El cam. Gourov presenta aquí la cuestión de la regeneración de la I.C. como si fuera la burocracia quien hubiera de regenerarse a sí misma. ("Tenía dos posibilidades la burocracia stalinista: o una revisión completa de su política y del régimen o, al contrario, la estrangulación definitiva de todos los restos de vida en las secciones de la I.C."). No vamos a concretar las contradicciones que esto supone con las posiciones tradicionales del cam. Gourov y de la Oposición, que siempre ha puesto las esperanzas en la base y no en la burocracia. Bastará decir que aunque no estuviera teóricamente excluido que los acontecimientos de Alemania sirvieran de punto de partida para la regeneración de la I.C., nuestra política no podía descansar ni un sólo instante sobre una posibilidad teórica que había "muy pocas esperanzas" de que se realizase. La verdad es que esta doble consigna en ningún momento ha tenido sentido y la rectificación sobre este punto suprime ya una de las divergencias importantes con la sección española. De todos modos hemos de consignar nuestra creencia de que el cam. Gourov ha visto desde el primer instante que no se podía romper con el partido alemán sin romper con la I.C. Por el curso seguido más bien parece que el cam. Gourov ha dado la consigna únicamente para Alemania con objeto de explorar la organización, de ver cómo reaccionaba, y ampliar luego la consigna a toda la I.C.

Otra divergencia que desaparece -la más importante sin duda- es la que se refiere a la base programática de la nueva

organización. La primera carta de Gourov (12 de marzo) sobre el nuevo rumbo en Alemania, decía: "Habrá que apoyarse, evidentemente (para crear el nuevo partido) en los elementos creados por el desenvolvimiento anterior". Nosotros, según estas cartas, diríamos a las demás corrientes: "La vanguardia de los obreros alemanes debe construir un nuevo partido. Nosotros, bolcheviques-leninistas os proponemos nuestra colaboración". De estas palabras parece deducirse que se trataba de crear el nuevo partido por fusión en una organización única de la Oposición de Izquierda con otras tendencias. Este punto no podíamos aceptarlo, pues significaba la liquidación de la Oposición. Además, el hecho de ser todos un producto del stalinismo no nos da ningún punto de contacto con las demás tendencias. Nuestras posiciones ante la evolución y crisis de la I.C. y de la U.R.S.S. nos hacen incompatibles con ellas. Por eso decíamos que si la I.C. sucumbía, la nueva Internacional seríamos nosotros, o para decirlo de otro modo, el programa de la nueva Internacional, el programa de la regeneración del comunismo tiene que ser el programa de la Oposición y ningún otro más. Toda concesión en este sentido sería un crimen. Las tesis rectifican este punto y adoptan la posición justa. "El nuevo partido -dicen- estará firmemente asentado sobre la base de los cuatro primeros congresos y las lecciones de la experiencia de estos últimos diez años". Esta es justamente nuestra posición. No se podría expresar mejor. Claro está que esta intransigencia programática no supone ningún exclusivismo sectario y debemos entrar en relación y en conversaciones abiertas con las demás tendencias a fin de atraerla a nuestras posiciones.

El C.E. de la I.C.E. acepta, pues, en sus líneas fundamentales las tesis del cam. Gourov. A su juicio, la nueva ac-

titud que las circunstancias imponen à la Oposición de Izquierda Internacional no sólo no constituye un obstáculo a la regeneración del régimen soviético y por consiguiente a su salvación, sino su condición indispensable. Sólo la acción decidida y enérgica de verdaderos partidos revolucionarios, libres de la burocracia stalinista y de su ideología y de su táctica regresivas, pueden contribuir, en los momentos de crisis decisivas que se producirán inevitablemente en la U.R.S.S., a provocar una sana reacción en el seno de la clase obrera rusa y a salvar la revolución en peligro mediante la concentración, alrededor de nuestra bandera, de todas las fuerzas revolucionarias fieles al bolchevismo. En ese caso, los elementos sanos que quedan todavía en el partido, ante la diferenciación inevitable que se produciría en los sectores dirigentes, vendrían a engrosar nuestras filas, y el bolchevismo redivivo, realizaría nuevamente, como en 1917, la unidad efectiva de la vanguardia proletaria y evitaría que la contrarevolución destruyera las posiciones fundamentales conquistadas por el proletariado ruso dieciséis años atrás.

El C.E. de la I.C.E. confía plenamente en que la vasta discusión que se desarrollará en el seno de nuestra organización antes de la Conferencia Internacional y el curso de nuestras negociaciones con los grupos afines, susceptibles de ser atraidos a nuestra plataforma, permitirá dar la máxima claridad y precisión a nuestras posiciones, muy particularmente por lo que se refiere a nuestra actitud ante el partido comunista de la URSS y el régimen soviético.

Barcelona, 16 de agosto de 1933

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setembre 1933)

APENDIX 27

ACUERDOS ADOPTADOS POR EL PLENO DE LA OPOSICION INTERNACIONAL

El exceso de original nos impidió en nuestro pasado número ocuparnos de los acuerdos de nuestra Organización Internacional, la Oposición Comunista de Izquierda, en la reunión del Pleno celebrado los días 19, 20 y 21 de agosto. -- Asistieron a ello los representantes de las seis prinicipales secciones europeas. En el orden del día figuraban importantes cuestiones; en primer lugar, la cuestión de nuestras relaciones con la Internacional Comunista y sus secciones - nacionales. El Pleno anterior, celebrado en el mes de abril de este año, se había pronunciado por la orientación en Alemania hacia un nuevo partido, pero no había cambiado nuestra posición fundamental tradicional de fracción de la Internacional Comunista. El desarrollo de los acontecimientos iba a colocar a todas nuestras secciones ante el mismo problema, el del nuevo partido, después de haberse planteado a nuestra sección alemana. Durante las últimas semanas, en diversas secciones fué planteada la cuestión de la ruptura -- con la Tercera Internacional. El Secretariado internacional de nuestra Organización decidió la convocatoria de un Pleno para debatir diversas tesis y documentos que estaban ya en discusión en las secciones de la Oposición de Izquierda.

Una amplia discusión se entabló en el Pleno sobre el - cambio propuesto de orientación, no tanto sobre su necesidad como sobre las consecuencias que arrastraría, los medios y los caminos de su realización y, sobre todo, acerca de la definición precisa de la nueva orientación.

¿Necesidad de una nueva orientación? Todos los delegados lo reconocieron, señalando hechos recientes. Por simple prohibición gubernamental, desaparición del P.C. austríaco sin suscitar la menor reacción; eliminación de las representaciones parlamentarias y municipal del P.C. búlgaro, llevada a cabo en medio de la pasividad completa; las resoluciones de la I.C. y del C.C. alemán confirmando la "justeza" de la línea que había conducido a la derrota, no han susci-

tado ninguna corriente hostil en las secciones de la I.C. Todo esto testimonia la separación profunda delas masas, la degeneración completa e irremediable de la I.C. y de sus secciones, en las cuales los intereses de la burocracia soviética y no del proletariado dictan la política a seguir. Para concretar este viraje el Pleno decidió el cambio de nombre de nuestra Organización internacional, que se titulará, en lo sucesivo, LIGA COMUNISTA INTERNACIONALISTA (bolcheviques-leninistas).

En el Pleno no se emitieron dudas o incertidumbres en cuanto a la nueva orientación que hubieran podido manifestarse en algunas secciones, faltas de elementos de apreciación sobre el estado de los diversos partidos de la Internacional Comunista. La única cuestión que suscitó algunas dificultades fué la referencia a la Unión Soviética, sobre cuál debía ser la actitud de los bolcheviques-leninistas rusos después de la ruptura con el partido burocratizado por la fracción stalinista. La discusión condujo a los puntos siguientes : El Estado soviético es, por sus orígenes y el carácter dominante de su propiedad, un Estado proletario; éste está en camino de degeneración; la política de su Gobierno burocrático facilita la obra de los elementos termidorianos y debilita las posiciones de la Unión Soviética ante el mundo capitalista. También una de las tareas esenciales de la nueva Internacional y de los neuvos partidos es la defensa de la U.R.S.S., que los partidos stalinianos son tan incapaces de asegurar como de cerrar la ruta al fascismo. La tarea del nuevo partido a constituir en la Unión Soviética es contener el desarrollo de las fuerzas termidorianas y la reforma del Estado soviético para conducirse sobre sus bases iniciales. Sin embargo, sobre esta cuestión rusa el Pleno no estima haber agotado la cuestión.

¿Sobre qué bases se puede crear la nueva Internacional, los nuevos partidos? Dicho de otra manera : ¿Qué Internacional, qué partidos hay que crear? En los últimos meses, desde la catástrofe alemana, se puede percibir entre aquellos que se reclaman del movimiento revolucionario, tendencias revisionistas de los principios sobre los cuales la Tercera Internacional fué creada por Lenin y Trotsky. Para los unos es preciso ser más amplios en la base -

del reagrupamiento ulterior del movimiento obrero; para otros, hay algode falso en la base misma del bolchevismo, etc... También la Dirección de la fracción internacional de los bolcheviques-leninistas debía pronunciarse claramente sobre este motivo. Hemos luchado durante años por retornar a la I.C. sobre la base de sus principios iniciales; no hemos logrado impedir que la degeneración de esta organización se realizase hasta el fin; por lo tanto, sólo nos corresponde trabajar en la creación de una nueva organización internacional sobre la base de los principios que llevaron a la victoria de Octubre, es decir, los principios de Marx y Lenin.

Concretamente, esto se expresa así : sobre la base de los trabajos de los cuatro primeros Congresos de la I.C., enriquecida con la experiencia de la Oposición de Izquierda; experiencia que se encuentra concretada en los once puntos adoptados por ella en su Preconferencia de enero de 1933. A este propósito, el Pleno ha decidido modificar el punto 10, cuya redacción respondía a nuestra política de fracción que trabajaba por la reforma de la I.C. : "Distinción en el campo del comunismo, actualmente, de tres agrupaciones : marxista, centrista y derechista..." Este texto correspondía a nuestra lucha en la Internacional Comunista para triunfar de las corrientes derechistas y centristas. Actualmente trabajamos por un reagrupamiento en una nueva Internacional de los elementos revolucionarios dispersos y que podrán ser llevados sobre la base comunista definida más arriba. La nueva redacción propuesta a la retificación de las secciones es la siguiente : "Lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera mundial bajo la bandera del comunismo internacionalista. Reconocimiento de la necesidad de la creación de una verdadera Internacional Comunista capaz de aplicar los principios anteriormente enumerados".

¿Cómo operar este agrupamiento? ¿Por qué caminos? ¿Cuáles son los elementos susceptibles de ser agrupados?

Claro está que quedan bastantes elementos revolucionarios honrados en las filas de los partidos de la I.C. o bajo su influencia. No abandonamos de ninguna manera la intención de ganarlos a los verdaderos principios comunistas; pero en lugar de invitarlos a luchar con nosotros para obtener un cambio del curso de su partido, nosotros les llamaremos a luchar con nosotros para reedificar el verdadero Partido Comunista, que al cumplir sus tareas de partido despejará la escena política de las organizaciones stalinistas.

Otro de los dominios de actividad de nuestra fracción para trabajar en este reagrupamiento lo constituye aquellas organizaciones socialistas de izquierda que han abandonado la Segunda Internacional y se dirigen hacia el Comunismo, o que están en camino de operar un proceso semejante. Nuestra Prensa ha tratado ya esta cuestión. En el Pleno la cuestión fué concretamente discutida a propósito de la Conferencia Internacional de estas organizaciones, celebrada en París, y de la que hemos dado cuenta en el pasado número de COMUNISMO. ¿Debíamos asisitir, en caso afirmativo, cuál debía ser nuestra posición? Con el cambio de orientación decidido, debíamos participar. Este debía ser para nosotros un primer paso en el camino de la creación de una IV Internacional. Y el Pleno decidió marcar (manca una línea) en el pasado número de nuestra revista. En lo concerniente en la táctica a seguir en esta Conferencia, el Pleno decidió que ante todo nuestra delegación debía desarrollar el contenido de nuestra declaración; que, en segundo lugar, debía buscar obtener una delimitación de los grupos que se orienten o susceptibles de orientarse hacia la nueva Internacional con grupos absolutamente incapaces de hacerlo, sea porque gravitan alrededor de la II Internacional, como el Nap (partido obrero noruego), sea porque no tienen más que relaciones dudosas con el movimiento obrero, como el P.U.P.

La discusión alcanzó también a la lucha a llevar a cabo contra el fascismo. Con motibo del boicot, el Pleno, teniendo en cuenta la realidad, decidió denunciar la fraseología de los reformistas que tratan de someter al pro-

letariado a su burguesía nacional, en nombre de la lucha contra el fascismo. El Pleno se pronunció, por el contrario, porque la agitación a llevar a cabo contra el fascismo y su terror estén orientados para conducir en circunstancias dadas a manifestaciones poderosas, tales como la semana antihitleriana, boicot durante un plazo determinado, etc., etc. A este efecto, el Pleno decidió el envio de una carta a los Presidiums de la I.C., de la I.S.R., de la I.O.S. (que celebraba en aquel momento su Congreso), a la F.S.I. Naturalmente que no nos limitaremos a un llamamiento a las alturas, sino que llevaremos la cuestión ante las organizaciones.

Finalmente, el Pleno se ocupó igulamente de las cuestiones de organización de nuestra fracción. Observó que ante nuestras tareas no disponemos de fuerzas políticas y materiales suficientes para cumplirlas. Estableció el Pleno diversas medidas y en particular un reforzamiento de nuestro organismo internacional para que pueda guiar e impulsar a nuestras secciones en el nuevo camino que emprenden.

"Comunismo", nº 29, Octubre de 1933,
p. 155-157.

APENDIX 28

RESOLUCIÓN DEL PLENO DE NUESTRA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DE PARÍS

1. El hecho mismo de una Conferencia de catorce partidos, organizaciones y grupos de carácter y de tendencias extremadamente heterogéneas es el resultado de una crisis muy profunda del movimiento socialista y comunista; es decir, precisamente el fruto del derrubamiento no sólo de la II, sino también, sobre otro plano histórico, y por otras razones, de la III Internacional.

2. No se trata, claro está, de que la nueva Internacional sea construída por organizaciones que partan de bases de principios profundamente diferentes e incluso opuestas. La Oposición de Izquierda ha participado en esta Conferencia bajo su propia bandera y con el fin de ayudar a una delimitación de principios con los reformistas y los centristas, y en la aproximación de las organizaciones revolucionarias, verdaderamente comunistas.

3. El único resultado real -pero, por el contrario, excesivamente importante de la Conferencia- es la declaración firmada por cuatro organizaciones : Oposición de Izquierda, S.A.P. y dos partidos holandeses : R.S.P. y O.S.P., y que representa el primer paso deliberado sobre el camino de la construcción de la nueva Internacional, sobre las bases de principios de Marx y de Lenin.

4. El Pleno se ha dado perfecta cuenta de que las cuatro organizaciones mencionadas, de diferentes orígenes políticos, no podía conducir en algunos días a una unidad completa sobre los principios fundamentales, los métodos tácticos y organizativos. En todo caso, el resultado adquirido crea bases suficientes para que se pueda creer que el trabajo ulterior de estas organizaciones sobre el manifiesto pro

gramático y los documentos tácticos dará la posibilidad no sólo de asegurar la unidad de concepciones necesarias, sino también de atraer bajo la bandera de la nueva Internacional a una serie de otras organizaciones y fracciones revolucionarias.

5. El Pleno estima necesario proceder inmediatamente a la elaboración de documentos prográmáticos y a la formación de un Secretariado técnico que podrá ya, en el proceso de la redacción del manifiesto y de las resoluciones, entrar en relación con las organizaciones simpatizantes a fin de que sus opiniones, proposiciones y críticas podrán encontrar su eco en el texto de su documento prográmático.

6. El Pleno encarga a su representante en la comisión del programa que se rija sobre las concepciones fundamentales que están expuestas en la declaración de los bolcheviques-leninistas, presentada a la Conferencia de París los días 27 y 28 de agosto de 1933.

7. En lo que concierne a las decisiones tomadas por la mayoría heterogénea de la Conferencia y profundamente marcadas con el sello de esta heterogeneidad, el Pleno de los bolcheviques-leninistas no estima posible tomar sobre él una responsabilidad política por estas decisiones. En la medida en que las decisiones adoptadas puedan conducir a una determinada acción práctica (por ejemplo, por el boicot de la Alemania hitleriana), la Oposición de Izquierda está dispuesta, según las circunstancias, a participar en aquellas acciones que correspondan a sus posiciones de principios generales.

Sobre el terreno de las acciones prácticas, la Oposición de Izquierda aspirará constantemente a una aproximación estrecha con los partidos y organizaciones que le sean más próximas. Con esta sola condición, una política amplia y audaz de frente único para las tareas políticas actuales alimentará la obra de la construcción de la nueva Internacional Comunista. El Pleno hace un llamamiento a todas las secciones de la Oposición Comunista Internacional para que se den cuenta claramente de la importancia histórica del paso dado.

8. Al tomar esta posición el Pleno no hace más que usar del derecho que les es reconocido por la misma Conferencia

a todos los partidos participantes hasta el 15 de octubre : ratificar o, por el contrario, rechazar las decisiones de la Conferencia.

Una tarea de gran urgencia es ahora dar a la "Declaración de los Cuatro" una difusión de lo más amplia posible en las filas comunistas, socialistas, en los sindicatos y, sobre todo, en la juventud. Por medio de los periódicos, manifiestos, hojas, discursos y conversaciones, es necesario popularizar e interpretar el sentido de la declaración. Es necesario, sin escatimar los esfuerzos, levantar a la vanguardia proletaria para la creación de la nueva Internacional. La declaración de los bolcheviques-leninistas presentada a la Conferencia termina con estas palabras : "Nuestra responsabilidad revolucionaria es desmesuradamente grande. Que nuestro trabajo creador se eleve al nivel de esta responsabilidad." Comprendamos claramente que estas palabras se dirigen ante todo a los propios bolcheviques-leninistas.

EL PLENO DEL SECRETARIADO INTERNACIONAL

31 de agosto de 1933.

"Comunismo", nº 29, octubre de 1933, p. 158-159.

APENDIX 29

RESOLUCIÓN DEL PLENO DE LA OPOSICIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA IV INTERNACIONAL

Los acontecimientos de Alemania que han conducido a la instauración del fascismo y a la disolución del P.C.A., han planteado a la Oposición de Izquierda Internacional el problema de la organización del nuevo Partido en Alemania, cuestión que, tras prolongada discusión en nuestras filas, ha sido definitivamente decidida.

Sobre la base de los acontecimientos de Alemania, el Pleno de mayo ha adoptado unánimamente la orientación hacia la organización de un verdadero Partido Comunista en Alemania. Ya, después de la traición cometida en Alemania por el partido stalinista, se elevaron voces en nuestras filas por una nueva orientación internacional. "¿Cómo se puede condenar el Partido alemán sin condenar al mismo tiempo a la Internacional que dirigía este Partido, y que es la verdadera responsable de esta traición?", tal era la argumentación habitual de estos camaradas. Los acontecimientos de Austria y de Bulgaria, la demostración de que ni la Internacional ni los partidos fueron capaces de extraer la menor lección de la catástrofe alemana, sino que, al contrario, todo su esfuerzo ha ido encaminado a fortificar la política nefasta seguida en Alemania, y aun a presentar la situación actual como una victoria, todos estos hechos han obligado a la Oposición Internacional a plantear la cuestión de su actitud frente a la Internacional y a resolverla de una manera clara y definitiva. ¿Debemos continuar considerándonos como fracción de la I.C. o romper definitivamente con ella, evitando nuestra responsabilidad por la política de la fracción que dirige la Internacional?

El Secretariado Internacional ha expuesto ya a las - secciones en una circular el planteamiento de la cuestión. Si bien la discusión está todavía en sus comienzos en las secciones, parece que la proposición por la nueva orientación ha sido afvorablemente acogida. Es necesario que este viraje de trascendencia histórica sea precedido de una amplia discusión para aclarar de la manera más completa todas las cuestiones ligadas a él y deducir eficazmente las tareas precisas.

Se trata ahora de hacer el balance de los resultados que ha producido nuestra posición de fracción frente a la I.C., y de establecer nuestra posición a la luz de la experiencia hecha desde la catástrofe alemana hasta la fecha. El alejamiento de la I.C. de la línea de sus primeros Congresos se ha efectuado escalonadamente, y sus peldaños más destacados han sido : la política del Comité anglorruso, la derrota de la revolución china, la degeneración gradual del Partido Comunista ruso, la capituaación traidora ante el fascismo alemán. Este proceso de degeneración encuentra su expresión en el movimiento comunista internacional bajo la forma de un debilitamiento ideológico y organizativo de los partidos. Aunque toda esta degeneración haya sido determinada principalmente por el establecimiento de la teoría reaccionaria del "socialismo en un solo país", - se ha venido efectuando por etapas, en las cuales se echan bien de ver los grados progresivos de descomposición.

Nuestra posición de fracción ha sido determinada por la realidad de que procedemos y en medio de la cual nos hemos visto obligados a trabajar. El carácter proletario del Estado soviético; la existencia de un Partido con grandes tradiciones y de una organización internacional, integrada por fuerzas revolucionarias relativamente importantes, todo esto constituía una realidad con la que debíamos contar durante un período entero para la posibilidad de la reforma por nosotros preconizada. Era necesario agotar todas las posibilidades que se desprendían de esta realidad antes de plantear el problema de una nueva orientación. Era un estadio indispensable en estas condiciones concretas, una experiencia inevitable que debíamos hacer, y sobre cuya base --

habíamos, en una cierta etapa decisiva, de determinar nuestra posición.

Tenemos la obligación de responder al problema siguiente : ¿Es posible la reforma después de la experiencia alemana, y particularmente después de las lecciones de estos últimos meses? Y si esto no es posible, ¿qué utilidad tiene la posición de fracción? ¿Es que tenemos que esperar a que fatalmente se repita la experiencia en todos los países y a que sobrevenga la catástrofe en la U.R.S.S. para abandonar la posición de fracción? O, por el contrario, como vanguardia del movimiento revolucionario, ¿debemos desde ahora separar las responsabilidades, reconocer la realidad y emprender la tarea del reagrupamiento independiente de las fuerzas revolucionarias internacionalmente para entablar la lucha más violenta y eficaz contra el capitalismo mundial, a fin de procurar un verdadero apoyo al Estado proletario? Este es el problema que la evidencia nos plantea. La misma fuerza de los hechos nos impone la nueva orientación. Esto significa que, sin perder un momento, debemos examinar todas las posibilidades de aproximación y de colaboración con las fuerzas revolucionarias que, después de la catástrofe alemana, comienzan a desprenderse de la influencia de la I.C., dirigida por los stalinianos, y de la II Internacional, y a orientarse hacia un movimiento comunista basado en los principios formulados por los primeros Congresos de la I.C. y en la experiencia adquirida en el movimiento comunista desde la muerte de Lenin hasta la fecha. Esto significa que, aun repudiando toda sombra de responsabilidad por la política stalíniana, debemos colaborar con las organizaciones stalinianas, internacional, nacional, localmente, sobre la base de la táctica del frente único, por medio de la cual debemos procurar atraernos los mejores elementos con que aún pueda contar el stalinismo. Aun a pesar del estado presente de descomposición de la I.C., la conquista de estos elementos constituirá un objetivo importante de nuestra actividad.

Las lecciones de los últimos acontecimientos, a consecuencia de la catástrofe alemana, justifican y abonan en absoluto nuestro cambio de orientación en escala internacional. Estas lecciones nos han desligado también de nuestra actitud hacia el partido staliniano de la U.S. La cuestión de nuestra actitud hacia el Partido de la U.R.S.S. debe ser considerada en relación con la cuestión de nuestra actitud

hacia la I.C. Por una parte, nuestra actividad independiente en los países capitalistas, por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias sobre la base de los verdaderos Partidos Comunistas, forjará el arma más eficaz para la defensa del Estado proletario, y, por otra parte, nuestra actitud audaz en el interior de la Rusia soviética pondrá más en relieve el estado de descomposición del partido staliniano, despertará la atención de todos los elementos devotos a la causa comunista, mostrándoles el peligro enorme que amenaza al Estado proletario, proporcionándoles una bandera de lucha contra la reacción, a fin de desplazar del Poder a la burocracia centrista.

El Pleno, al adoptar en sus líneas generales esta nueva orientación, pone de manifiesto las pesadas tareas que se imponen a nuestra organización internacional en el próximo período. Ahora se impone la necesidad imperiosa de una cohesión estrecha en nuestras filas, de una claridad absoluta en las posiciones y en los principios, de un derroche de actividad en todos los dominios entre las masas obreras y oprimidas. Estas premisas nos permitirán aplicar una táctica flexible hacia todas las corrientes que se orienten al comunismo, y sobre una base de principios firmes; facilitarles la asimilación de las verdades fundamentales y su paso definitivo al campo común de la lucha intransigente y sin cuartel por el derrocamiento del capitalismo.

¿Cómo constituir esta nueva Internacional?

A. Arraigar nuestra propia fuerza en las filas obreras :

1. Considerarse como embrión de verdadero Partido Comunista; establecer en cada sección ~~su~~ nuestro programa de acción; volver resueltamente la espalda al trabajo de reforma y a sus rasgos específicos; crear fracciones en todas las organizaciones obreras y reglamentar nuestra táctica en función de la relación de fuerzas.

Orientar nuestra actividad principalmente <u>contra la influencia de la socialdemocracia</u>, ser los propagandistas, los

vulgarizadores del comunismo y del internacionalismo, procurar arrebatar al Partido toda su base obrera por una acción real contra la burguesía y sus servidores. Con este fin, -- practicar con el P.C. oficial el frente único en la acción. En caso de negativa de la burocracía, sostener las acciones de los partidos stalinistas siempre que sean justas; combatirles, si son falsas.

2º. Respecto a las organizaciones auxiliares (S.R.I., etc.), sacar todas las consecuencias de nuestra nueva orientación. En todas partes donde el S.R.I. se demuestre no ser más que un instrumento de conservación burocrática y de tendencia, crear, con arreglo a nuestras fuerzas, organizaciones verdaderas de solidaridad revolucionaria. Esta norma de conducta debe regir con respecto a todas las organizaciones auxiliares del Partido.

3º. Declarar que el análisis anterior del Estado soviético, como Estado obrero en degeneración burocrática acentuada, sigue siendo válido, que la acentuación de la degeneración burocrática en el P.C.R. y la I.C. implica un peligro decisivo para el Estado obrero; que la reconstitución de un Partido en la U.R.S.S. y el reforzamiento del proletariado revolucionario en el mundo en torno a una nueva Internacional revolucionaria son factores decisivos de defensa del Estado obrero.

Reagrupar las fuerzas revolucionarias en el mundo, denunciando la incapacidad de los partidos stalinianos para - defender la U.R.S.S. Luchar en la U.R.S.S. por la reforma - del Estado, el restablecimiento completo de las prerrogativas del proletariado y el derrocamiento de la burocracia. - Apoyar en todo momento las fuerzas proletarias contra las - fuerzas thermidorianas : tal será en la U.R.S.S. la labor - de nuestra sección, cuya creación, indispensable como encarnación de los principios comunistas revolucionarios, constituirá la más firme garantía para la existencia de la Revolución de Octubre. De esta reivindicación no se desprende en ninguna manera que estemos dispuestos a admitir la creación de otros partidos en la U.R.S.S. Sobre este punto, la Oposición de Izquierda no tiene nada que modificar en sus reivin

dicaciones de la democracia obrera como eje de la dictadura del proletariado.

B. Nuestras fuerzas actuales, obrando como embrión del Partido Comunista, pueden, por su cohesión política, ejercer una atracción importante sobre las otras corrientes del movimiento obrero, repelidas de la III Internacional o de la II, y que se orientan hacia las posiciones comunistas.

Nuestra fuerza de atracción será tanto más acentuada - cuanto que ya no existirá la sombra de nuestra posición de - fracción entre estas corrientes y nosotros.

Estas formaciones son numerosas; algunas están próximas a nuestra posición, otras son todavía más heterogéneas y exigen un largo trabajo de asimilación de nuestras posiciones. - Hay que combatir con energía la concepción de una unidad sin principios.

No se trata de un arreglo entre la II y la III Internacionales, sino más bien de un reagrupamiento sobre la base - de la III Internacional, abandonada por la I.C. stalinizada (los cuatro primeros Congresos, en sus grandes líneas, enriquecidos por la experiencia de los diez últimos años, y condensada en los once puntos de la Preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional).

3º. Definida así la base de las relaciones políticas con los grupos existentes, la Oposición de Izquierda debe comprender el interés histórico que supone el reagrupamiento internacional de estos grupos, dispersos actualemnte, que sin la base de principios bien (manca una línea) quedar a merced de -- las maniobras exterminadoras de los stalinianos.

Por otra parte, la Oposición de Izquierda debe igualmente comprender que la descomposición de la II y III Internacionales dará todavía nacimiento a otras desintegraciones, y que es necesario en las relaciones con los grupos que se orienten hacia el comunismo demostrar al mismo tiempo que la mayor elasticidad pedagógica, la más firme intransigencia política.

"Comunismo", nº 29, octubre de 1933, p. 159-162.

se inclina más bien en el sentido de la conciliación y del oportunismo.

Y total para qué, para qué tantas concesiones y sacrificios? No nos dejemos alucinar por grandes palabras: IV Internacional etc. De momento sólo acepta la creación de la IV Internacional, además de nosotros, tres partidos: el SAP alemán y dos partidos socialistas de izquierda holandeses que están, naturalmente, divididos entre sí. Estos partidos son exclusivamente nacionales y abandonados a sí mismos no tienen porvenir ninguno y las organizaciones más firmes se irán asimilando sus elementos. La importancia no puede, pues, compararse ni remotamente con la de nuestra organización que tiene una labor programática hecha y es conocida internacionalmente. Así detrás de las grandes frases nos encontramos con la triste realidad siguiente: donde había una organización unificada con un programa claro, tendremos un caos de cuatro o cinco partidos, con puntos de vista particulares, algunos de los cuales no están unificados ni en la escala nacional, como los holandeses. He aquí la realidad.

Las posibilidades inmediatas de la IV Internacional no se prestan tampoco a dudas: nuestra IV Internacional es un feto. Hemos visto el poco éxito que ha tenido nuestra iniciative en la Conferencia de Paris, sólo tres partidos la han aceptado y por ahí podemos juzgar el éxito que tendrá entre las grandes masas. Nuestra IV Internacional enlugar de constituir un acontecimiento dejará al proletariado en la más absoluta indiferencia, o -lo que es peor- tendrá efectos desmoralizadores. La mayor parte del proletariado mundial -con el proletariado alemán inclusive- no se ha dado cuenta de la traición de la I.C. Entre los obreros que se han dado cuenta

del alcance de la catástrofe alemana, el anuncio de una nueva internacional, vendrá a revelarles del estado de descomposición del movimiento obrero sin abrir ninguna perspectiva inmediata. La III Internacional se creó en torno a un acontecimiento, como la revolución rusa, que provocó la revolución más poderosa del proletariado de todos los paises. Pero sobre la indiferencia general no se puede edificar nada. La apreciación del camarada Trotski de que debido a su capitulación el partido alemán no se levantará jamás, es completamente subjetiva. Tal vez el partido renazca con más fuerza que antes, es decir, que salga más lesionada la socialdemocracia que el stalinismo, aunque sobre este punto no se puede afirmar nada. Lo evidente, lo indiscutible, es que el Partido alemán se levantará como partido de masas en cuanto exista la Internacional Comunista.

Nuestra labor inmediata es hacer reaccionar al movimiento obrero sobre la base de las grandes preocupaciones del momento: lucha contra la guerra y el fasciemo. Es necesario que el proletariado vea y sienta que a pesar de los desastres sufridos y sin atenuar en nada su magnitud, el movimiento obrero tiene todavía recursos y soluciones para acometer la situación. Hay que reconocer que Maurín al defender esto (aunque se pierda como de costumbre en sus propios razonamientos y llegue a conclusiones liquidaderas de la idea de paritod y otras monstruosidades por el estilo) ha adoptado una posición mucho más realista y acertada que los partidarios de una IV Internacional, que será, quiérase o no, una creación ficticia. Si intentamos oponer a las dos Internacionales existentes una Internacional más no se le encontrará sentido de momento, no moveremos a nadie. Pero si oponemos a la mascarada Amsterdam-Paris, un verdadero congreso contra la guerra y el

fascismo, y establecemos allí las bases para una verdadera lucha y propaganda, entonces sí que reaccionará el proletariado. Contra la guerra y el fascismo se puede llevar todavía una campaña de gran envergadura y eficaz, que puede suponer un grave peligro para la burguesía ante un intento de guerra. En un congreso contra la guerra la Oposición de Izquierda puede presentar la plataforma más segura y mejor y agrupar en torno a ella a los partidos que no son más proximos. Aquí es donde podemos hacer una campaña realmente eficaz por la defensa de la URSS, denunciando su traidora política exterior y adoptando resoluciones sobre la posición que debe adoptar la URSS respecto a la guerra. Una labor de esta índole seguramente inquietará más al stalinismo que el anuncio de una nueva Internacional.

Por lo demás nuestras posiciones hacia la URSS y hacia la I.C. no pueden cambiar fundamentalmente. Tenemos que mantenernos en la posición de defensa de la URSS, de lucha contra el stalinismo, de regeneración del régimen soviético del partido ruso. Y en este caso? Cómo hemos de renunciar a la regeneración de la I.C.? Tantas posibilidades como existen de regenerar el régimen soviético y de salvarlo existen de regenerar la I.C. Ni una más ni una menos. La I.C. está tan dirigida como la URSS por la burocracia stalinista, y toda regeneración de una traerá inevitablemente acompañada la regeneración de la otra. Nosotros debemos mostrarnos en todo momento dispuestos a aceptar la unificación tanto en la URSS como en la I.C. Esta consigna en cuanto es justa constituye en nuestras manos el arma más poderosa contra el stalinismo. Escompletamente equivocado creer que la consigna de unidad es una reivindicación sentimental y estéril. El haberla in-

terpretado así, hipotecando nuestra actuación y no haber sabido convertirla en un arma de combate contra el stalinismo ha sido nuestro gran error. La sección española se ha formado en la mayor parte en torno a la consigna a la unidad. La consecuencia y la honradez con que hemos mantenido la consigna nos ha servido siempre para desenmascarar la enorme mentira que constituye la fraseología stalinista. Esta arma nos será tanto más necesaria cuanto más fuerte sea la organización. En cuanto somos débiles no se toman en cuenta nuestras proposiciones de unidad. Pero al convertirnos en una fuerza pesamos mucho más sobre la opinión del partido el cual estaba a su vez más interesado en destruirnos. Recientemente el partido ha enviado delegados a Extremadura con el fin de destruir nuestra organización presentándonos como una fuerza divisionista. La contraversia se celebró delante de campesinos atrasados. Los delegados stalinistas salieron de la contraversia mal parados y nuestra organización más robustecida y más firme. Tan pronto el stalinismo pueda presentarnos como una fuerza divisionista y como enemigos de la unidad habremos puesto en su mano un arma preciosa. De nada valdrá que nosotros digamos que la responsabilidad entera de la escisión la tiene el stalinismo. El razonamiento no puede sustituir la lucha diaria y el diario ejemplo. Precisamente porque no tenemos la menor responsabilidad en la escisión debemos de mantenernos en la plataforma de la unidad. En la II Internacional el ala izquierda tomó la iniciativa de la escisión y asumió ante el proletariado la responsabilidad de ello. Pero ahora estamos en el caso contrario y en todo instante el stalinismo tendrá que sufrir las consecuencias de su situación. El día que el stalinismo esté bien seguro de que rechazamos las proposiciones de unidad nos abrumará con proposiciones de unidad allí donde les interese destruir nuestra organización. Lo ab-

surdo de nuestra posición anterior estaba en creer que la lucha por la unidad estaba en someternos desde fuera a la disciplina de los partidos y seguirlos en todos sus pasos. en cuanto actuemos como organización independiente no podemos tener más disciplina que la nuestra.

La única posición justa y consecuente que podemos adoptar en el momento actual es mantenernos en la más absoluta independencia orgánica. Esto sobre todo: nada de fusiones con nadie. Tener una amplia iniciativa, emprender por nuestra cuenta acciones de masas, sostener relaciones con las demás organizaciones y mantenernos en nuestras posiciones tradicionales de defensa y regeneración del régimen soviético y sus filiales como la I.C. El viraje no puede consistir pues más que en un paso a la izquierda con la escala internacional respecto a la I.C., que nos permita una independencia que hasta ahora no teníamos y que ha sido nuestro mayor error.

Lo lamentable en nuestra organización es que si el camarada Trotski se equivoca -y también el camarada Trotski se equivoca aunque sea pocas veces- no hay manera de equilibrar su opinión. Si no es el camarada Trotski por propia voluntad el que rectifica el error se llevará hasta el fin. El que tenga la desgracia de discrepar se le tratará de convencer durante algún tiempo. Pero tan pronto se le agote la paciencia al camarada Trotski, será acusado de "profunda desviación" y de que "se han extremado todos los recursos" para traer a la vía justa al desdichado heterodoxo. Así ha estado la sección española durante más de un año acusada de "profundas desviaciones" en la cuestión de las relaciones entre fracción y partido. Hoy ya nos acusa el S.I., lo dice en un documento reciente "de incapacidad para comprender la necesidad de un nuevo partido en Alemania". Hay motivos para temer que den-

tro de poco la necesidad de la nueva Internacional se convertirá en artículo de fe y nos veremos acusados -por lo menos los que estamos en esta posición- de mayores "desviaciones" que nunca. Por eso, dudando de la eficacia de la discusión, más bien dan ganas de ponerse a rezar pidiendo a Dios que el camarada Trotski reconozca que la creación de la nueva Internacional no tendrá repercusión ninguna en el movimiento obrero y que arrastra a la organización por la vía de las concesiones y del oportunismo.

23 septiembre 1933

L. FERSEN

("Boletín Interior de la I.C.E., nº5, 20 novembre 1933, p.6-10)

APENDIX 31

RESOLUCION DEL C.E. SOBRE LAS RELACIONES CON EL S.I.

El C.E. de la Izquierda Comunista Española, después de examinar detenidamente las "observaciones" del S.I. a nuestra carta al Pleno de la O.C.I., publicadas en el nº 5 del Boletín Internacional, estima que no tiene ningún sentido insistir en cuestiones superadas ya definitivamente. Nuestra crisis interior ha sido vencida felizmente. El punto de vista del C.E. según el cual la lucha emprendida por Lacroix, que acaba de pedir su ingreso en el Partido Socialista, era una lucha sin principios se ha visto plenamente confirmado por la experiencia. El cambio de frente operado por nuestra organización internacional elimina automáticamente y radicalmente los problemas relativos al papel de la fracción, a la actitud respecto al partido y a las masas obreras, etc., y significa el reconocimiento público de la justeza de nuestras posiciones fundamentales.

Por otra parte, el C.E. constata con satisfacción que después del último pleno y de las modificaciones efectuadas en la estructura y funcionamiento de nuestros organismos internacionales, se dibuja una tendencia a rectificar los métodos de dirección empleados hasta ahora y que nuestra sección había combatido encarnizadamente -y seguirá combatiendo en caso de reincidencia- y un mejoramiento evidente de las relaciones entre la dirección Internacional y la Izquierda Comunista Española.

Por estas razones, el C.E. sin renunciar en lo más mínimo a defender sus puntos de vista sobre las cuestiones respecto a

las cuales se halle en disconformidad con la dirección internacional, confía que la nueva orientación adoptada por nuestra organización y que nos impone tareas de una importancia y una responsabilidad enormes, hará posible una estrecha y fructífera colaboración. Este es su más ardiente deseo que, no lo dudamos, es compartido por todos los miembros de la sección española.

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 5, 20 novembre 1933)

APENDIX 32

CARTA DEL COMITE EJECUTIVO SOBRE LA CRISIS DE LA LIGA COMUNISTA FRANCESA

En la sección francesa de la Liga Comunista Internacionalista se ha producido una nueva crisis, una de cuyas consecuencias ha sido la exclusión o separación voluntaria (por solidarizarse con los excluidos) de 31 camaradas.

El S.I. ha requerido la opinión del C.E. que éste concreta en la carta que reproducimos en continuación y cuya idea central es la siguiente: la I.C.E. desea ardientemente poner término a su conflicto con la dirección internacional, pero no está dispuesta a ceder en lo más mínimo en lo que se refiere a su crítica de los métodos de dirección, que considera funestos.

Barcelona, 20 de diciembre 1933

A la C.N. de la Liga Comunista Internacionalista
PARIS

Estimados camaradas:

La documentación que habeis enviado sobre la crisis de la Liga Comunista francesa no nos permite formular todavía un juicio definitivo sobre esta cuestión. No conocemos la forma concreta en que se presenta la crisis, cosa indispensable para poder pronunciarse con seguridad. De la documentación enviada sólo se desprende que la lucha fraccional gira en torno al nuevo curso y va acompañada de ataques violentos de determinados camaradas, al régimen interior de la Liga, y de la

organización internacional. Nuestro juicio sobre el régimen interior de la organización internacional es harto conocido. Pero esto no quiere decir en modo alguno que nos solidaricemos con los camaradas desidentes en cuanto no conozcamos al detalle la crisis actual de la sección francesa. Estamos, sin embargo, en condiciones de pronunciarnos sobre determinados aspectos del actual conflicto:

I.- Lo primero que nos llama la atención es que la dirección internacional siga en esta crisis exactamente el método contrario que siguió con respecto a la sección española. En la crisis de la sección española se oponía en nombre de la libertad de discusión a que se tomase ninguna medida disciplinaria, a pesar de que el grupo disidente llevaba una campaña de difamación intolerable contra la organización y sus militante más responsables, faltaba las reglas más elementales de la disciplina disponiendo a capricho de los fondos de la organización con lo cual produjo una profunda crisis económica y llegó a poner en peligro la vida de nuestras publicaciones. A pesar de todo esto la dirección internacional impedía al C.E. Español que tomase ninguna medida invocando los sacrosantos derechos de discusión. En cambio, se procede a la expulsión de los disidentes en vísperas de la Conferencia Nacional, a pesar de que se reconoce un contenido político importante a su posición y se alega para ello que no se puede consentir ni la intriga ni la difamación de los organismos responsables. Sin embargo, por muy lejos que hayan ido en este sentido los disidentes franceses, estamos seguros de que no han llegado al extremo de los disidentes españoles. Por qué estas sanciones sumarísimas en la crisis francesa y aquella blandura cuando la crisis española? Es que tan grave era el conflicto que no se podía esperar ni a una Conferencia que iba a celebrarse? Este aspecto

de la cuestión está claro: se procedió a las exclusiones para colocar a la Conferencia ante un hecho consumado.

2.- Otro aspecto de la crisis es que los problemas políticos aparecen ligados a ataques violentos contra el camarada Molinier especialmente. No hay posibilidad de evitar que las crisis de la sección francesa vayan ligadas a ataques a dicho camarada. Cómo se explica esta coincidencia reiterada en todas las crisis? La dirección internacional protesta de los ataques personales, protesta de la campaña que se lleva contra este camarada. Pero, -aunque no supiésemos nada más- la coincidencia en los ataques a Molinier en todas las crisis que surgen demuestran que el caso de este camarada es un politicopolítico sobre el que hay que tomar una posición. No se puede seguir manteniendo el equívoco.

Nosotros no podemos entrar en las acusaciones de carácter demasiado personal que se hacen al camarada Molinier. Pero a nuestro juicio Molinier resume en sí mismo lo peores defectos de nuestra organización. Desde luego, la resolución de la Comisión Internacional de Control lo reconoce -no tiene este camarada el menor sentido de la disciplina ni el menor respeto a la organización. Su ayuda económica a ésta no la entrega a los organismos responsables, la distribuye a su capricho y, en fin, considera a la sección francesa como una propiedad particular. La influencia del camarada Molinier en la sección francesa no tiene ninguna justificación política elevada. Su nivel político es bastante bajo tanto a lo que se refiere a la teoría como a la experiencia de militante. No se distingue tampoco ni por su modestia ni por su prudencia. El reina en la organización como señor absoluto. Y esto es, como todos sabemos, el origen de constantes conflictos. No sólo en la sec-

ción francesa, donde ha habido innumerables víctimas por haber combatido a Molinier, sino que todas las secciones -quiéranlo o no- se ven fatalmente arrastradas a conflictos por causa de este camarada. Cuál es el origen de la fuerza de este camarada, que no tiene ninguna cualidad política extraordinaria? El origen es conocido: el apoyo del camarada Trotski. Molinier no tiene nada particular y en su actuación lo ha demostrado- carece en absoluto de criterio político. Pero esta cualidad es precisamente lo que le ha permitido conquistar la simpatía del camarada Trotski. El acatamiento ciego y mecánico de las opiniones de éste sin discutirlas ni asimilarlas, su epigonismo extremado le han valido el apoyo obstinado e imprudente del camarada Trotski. Es doloroso reconocerlo, pero es un hecho comprobado, que el camarada Trotski soporta con gran dificultad y por poco tiempo los contradictores. De ahí, la fuerza de Molinier. Molinier es el primero en ponerse siempre al lado del camarada Trotski y en reclamar sanciones contra los heterodoxos. Y en este epigonismo, que está agravado hasta extremos cómicos e intolerables en el camarada Molinier es un defecto general de la dirección internacional. El camarada Trotski es el mayor responsable de que exista en la organización este defecto que tanto ha entorpecido nuestro desarrollo y que lo sigue entorpeciendo. El que se permita discrepar con cierta energía del cam. Trotski está siempre expuesto a ser víctima de las campañas más desagradables. Nuestra reciente experiencia nos da plena seguridad para hacer esta afirmación. Nosotros sospechábamos estos por conflictos anteriores; pero no creíamos que la cuestión tuviese la gravedad que realmente tiene.

El caso del cam. Molinier está íntimamente ligado al problema de nuestra dirección. El problema más urgente, inaplaza-

ble, que tenemos planteado, es crear una dirección que sea algo más que el simple eco de las opiniones del cam. Trotski, dotada de criterio independiente. La opinión de nuestro jefe ha de pesar lo que debe pesar, pero hay que acabar también con la situación bochornosa, y fuente de eternos conflictos, de encontrarse acusado de heterodoxia y expuesto a campañas intolerables por el mero hecho de discrepar del cam. Trotski.

En este sentido nosotros hemos hecho una proposición concreta y nos mantenemos en ella: traslado de la dirección a Bélgica. La sección belga parece tener mayor seriedad política que la sección francesa. La razón es que está más ligada al movimiento obrero y éste no permite las ligerezas que son el rasgo más saliente de la Liga. El traslado a Bélgica sería un paso enorme que tendría, además, la virtud de sacar la dirección de la atmósfera viciada de los medios de la emigración política.

No tiene ningún valor la objección de que sacar la dirección de Paris en estos momentos sería aislarlo. Una poca distancia (la que hay entre Paris y Bruselas) más bien conviene que perjudica para una acertada intervención política.

-Los recursos utilizados en la crisis francesa son los de siempre. Detrás de los disidentes se proyecta como un espectro la figura de los desertores, de Mill, de Woll, de Senin, etc. a quienes se les supone ligados. En todas las crisis lo mismo: siempre se describe al disidente como al enemigo de todos los nemigos de la Oposición de Izquierda. Al hablar de estos enemigos se cometen evidentes injusticias. Cualquiera que se a la distancia que la evolución llegue a establecer entre nosotros y determinados camaradas, es sabido que a nuestro juicio se hubiera evitado la escisión con Rosmer y los suyos, por ejemplo, de existir otros métodos de dirección. Contra Landau

se ha llevado una campaña por lo menos excesiva. Desde luego, es perfectamente injusto meter en el mismo saco a Rosmer, Landau, Mill, Well, Senin, etc.

-Lamentamos profundamente no conocer los pormenores de la crisis. Pues aun suponiendo que los disidentes no tengan razón ninguna en el punto de vista que defienden, no puede sorprendernos un viraje de la importancia del actual provoque profundas divergencias acompañadas de las inevitables violencias del lenguaje. Desde luego, es pronto todavía para sancionar con expulsiones la oposición al nuevo curso. La dirección pretende justificar estas medidas atribuyendo una campaña de difamación a los disidentes. Pero de los mismos documentos oficiales no se desprende que la situación haya llegado a un grado tal de violencia que no se pudiera esperar ni un instante más. En la política de nuestra dirección, desde el hundimiento del Partido Comunista Alemán, ha habido bastantes contradicciones y rectificaciones nunca confesadas. En estas circunstancias es verdaderamente criminal sancionar con esta severidad las desviaciones de los demás en un cambio de orientación de esa trascendencia.

Por cualquier lado que se la mire la crisis francesa demuestra que el problema fundamental de nuestra organización internacional sigue siendo corregir los métodos y los excesos de la dirección.

Cordiales saludos comunistas.

POR EL C.E. de la I.C.E.

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº6, 25 desembre 1933 p.7-9)

APENDIX 33

TESIS SOBRE LAS NACIONALIDADES

1. En el tiempo transcurrido desde la última Conferencia de la Oposición Comunista de España se han desarrollado de tal forma los problemas que plantea la revolución española que la realidad histórica obliga, en buena lógica, a hacer algunas rectificaciones, si no de fondo en algunos, como en el problema de las nacionalidades, por lo menos de forma y de táctica. En el proyecto de tesis sobre la cuestión de las nacionalidades, aprobado por unanimidad en la Conferencia de junio de 1931, se estudian los problemas nacionales que tiene planteados España de una manera uniforme y sin establecer diferencia entre ellos. La experiencia nos ha demostrado que los comunistas no podemos afrontarlos todos con el mismo criterio. Hay que hacer distinciones y distinciones tan substanciales que nos llevan a conclusiones totalemente opuestas. Cada uno de los casos tiene tan distinta génesis y tan distinto desarrollo y fundamento que equipararlos sería un error en el cual, como comunistas, no podemos de ningún modo caer.

2. La emancipación nacional es una de las reivindicaciones de la democracia, y por esto el proletariado no puede desentenderse de ella. La emancipación nacional, como las demás conquistas de la democracia, no puede ser alcanzada más que por la acción de las grandes masas populares dirigidas e impulsadas por el proletariado. España es en la Europa occidental el país económicamente más atrasado, y en ella conviven las más opuestas economías. Esta es la causa de que en el transcurso de siglos no haya podido asimilar, ni económica ni culturalmente, los distintos pueblos que en su origen la formaron al constituirse como una sola unidad política. Mientras una parte del Estado, la menos extensa, se veía impulsada por el camino del progreso capitalista, otra parte, la más importante y, por desgracia, la que tenía el predominio político, permanecía en un estado agrario semifeudal, ligado fuertemente a la existencia de la monarquía y de la Iglesia. Este desequilibrio tenía que producir forzosamente una lucha entre

la parte más avanzada y la más atrasada, en la que a la vez coinciden, y no por casualidad, puesto que históricamente existen razones para que sea así, la existencia de pueblos de lengua e idiosincrasia distinta dentro de la unidad política española. Sin embargo, los dos resurgimientos nacionales de España no tienen ni las mismas características ni el mismo significado. Es eminentemente democrático y progresivo uno, el catalán; el otro, el vasco, es, por el contrario, eminentemente regresivo.

3. Cataluña, en el conjunto del Estado español, representa la parte más avanzada y progresiva. La burguesía catalana, a la pérdida de las últimas colonias de América, reconociendo el valor impulsivo del resurgimiento catalán y tomándolo de manos de poetas y soñadores, hizo de él un arma para amenazar y sacar ventajas para sí a la monarquía, que tenía su principal asiento en el atraso en que vivía y vive la mayor parte del Estado, parte de él sumido aún en un semifeudalismo que impide todo progreso democrático. El capitalismo catalán, debido sin duda a lo poco sólidos que son los cimientos de una industria que no tiene raíces naturales en el país, sino más bien nacida de una voluntad tenaz y de la necesidad imperiosa de no perecer como pueblo, por mediación de su partido representativo (la LLiga), olvidó pronto su misión de democratizar el Estado, y a cambio de concesiones que le permitieran subsistir y progresar mediocremente como clase, dispuesta a no perder su influencia en la dirección del Estado, relegó las aspiraciones nacionales de Cataluña a segundo término. Esta posición de la gran burguesía catalana contribuyó a desplazar el movimiento ~~extrín~~ nacional hacia la izquierda, dando lahegemonía a la pequeña burguesía, que lo radicalizó y le dió un contenido revolucionario.

4. Esta etapa del movimiento nacional catalán desempeña un gran papel en el movimiento revolucionario español, e incluso sus jefes, Maciá especialmente, llegan a ilusionar no sólo a las masas de Cataluña, sino a buena parte de las masas revolucionarias pequeño-burguesas y proletarias del resto de España. En este sentido, las masas de la C.N.T., mientras sus dirigentes amenazaban con oponerse hasta con las armas en la mano al movimiento separatista catalán, comprendían su papel mucho mejor que sus jefes, aunque lo comprendían de una manera inconsciente y poniendo en ello ilusiones que habían de ver defraudadas.

Era evidente el impulso que daba a la revolución española el movimiento nacional catalán, radicalizado por la pequeña burguesía dirigida por Maciá, el cual, como había sido predicho por los comunistas, había de traicionar sus propios ideales entregándose sin condiciones al gobierno central, continuador en este aspecto, como en tantos otros, de la labor de la caída monarquía.

5. Hoy con República, como ayer con monarquía, el problema nacional catalán significa un impulso hacia adelante en la revolución democrática. Aun hoy, después de la caída de la monarquía, el resurgimiento nacional de Cataluña representa la lucha de la parte más avanzada de España contra la más atrasada; significa la lucha de la democracia contra la parte feudal del Estado. Los comunistas tenemos el deber de defender incondicionalmente el derecho de Cataluña incluso a su independencia; pero al mismo tiempo debemos denunciar a las masas el papel de traición que los dirigentes de la pequeña burguesía juegan en esta lucha por la independencia nacional de Cataluña. En la actualidad, la traición que han llevado a cabo Maciá y sus partidarios es indudable, y ha sido denunciada por algunos de los mismos que ayer la seguían. Pero a Maciá, en su mismo papel, han de substituirle otros que fueron sus partidarios y que todavía están más próximos a la clase obrera y no del todo faltos de prestigio entre las masas proletarias y las masas más proletarizadas de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo. Esto representa un verdadero peligro para la revolución.

6. No puede tampoco la Oposición seguir a los dirigentes del B.O.C. en su inconsciente política nacionalista que tantos elementos de la pequeña burguesía les atrae, y los cuales ven en el B.O.C. no el partido de clase, el partido comunista, sino el partido catalán, que "va más lejos en su separatismo". Esta política deber ser implacablemente condenada por la Izquierda Comunista, pues podría hacer creer a parte del proletariado que su emancipación depende sólo de la emancipación nacional de Cataluña, y esto no es cierto. Esto lo saben muy bien los jefes del B.O.C., que en aras a la popularidad abandonan la ruta del Comunismo. La emancipación del proletariado catalán no depende de la emancipación

de Cataluña, sino todo lo contrario; la emancipación de Cataluña, como la de todos los pueblos, depende de la emancipación del proletariado, que al hacer su revolución e instaurar su dictadura resuelve este aspecto de la revolución democrática, como resuelve todos los demás que de ningún modo puede resolver la democracia burguesa. Decir lo contrario a los obreros de Cataluña, igual que a los de los demás países no emancipados, supone engañar a sabiendas a los obreros y traicionar la causa del proletariado.

7. En resumen, hay que reconocer que el problema catalán es una realidad y tiene sus razones económicas que le dan un carácter progresivo y revolucionario. La Oposición Comunista de Izquierda debe aprovechar y aun impulsar este movimiento en lo que en sí tenga de revolucionario, no olvidando en ningún caso evidenciar ante el proletariado el carácter democrático del problema de las nacionalidades, y que nunca la libertad de los obreros depende de la libertad de los pueblos como tales, sino todo al contrario, que sólo el proletariado con su triunfo puede dar realmente a los pueblos esta libertad que les niega la democracia burguesa.

8. ¿Puede acaso un comunista situarse del mismo modo ante el problema vasco que ante el problema catalán? Puede decirse rotundamente que no. Todo lo que tiene de revolucionario y progresivo el movimiento catalán tiene de reaccionario y atrasado el movimiento vasco. Los comunistas, ante el significado tan distinto de estos dos problemas, no podemos pronunciarnos del mismo modo ante uno y ante el otro. El problema catalán debemos admitirlo como un factor revolucionario y hasta en cierto modo debemos impulsarlo; pero ante el hecho nacional vasco hemos de adoptar una actitud totalmente opuesta.

9. Si bien en principio es verdad que los comunistas hemos de defender el reconocimiento del derecho de las nacionalidades a disponer de sus propios destinos, ante un movimiento nacional como el vasco, que representa todo lo que de atrasado y retrógado existe en España y se convierte en el baluarte de la reacción, los comunistas, en defensa de la revolución, no sólo no debemos cruzarnos de brazos por un respeto mal entendido a los principios, sino que en nombre de nuestros principios de emancipación del proletariado debemos oponernos

por todos nuestros medios a este movimiento. En Cataluña, el movimiento nacional tiene su base en los centros industriales, en la parte más avanzada de la población. En el país vasco es precisamente en los centros industriales -- donde no se siente el problema de la liberación nacional. Donde éste tiene más enemigos es entre las masas obreras, las que le oponen una feroz resistencia. Su cuna y su fuerza está entre la clase campesina, dirigida por la Iglesia, y en cierto modo ayudados por la gran burguesía, que ve en el nacionalismo vasco la posibilidad de constituir sindicatos obreros nacionalistas frente a las organizaciones de clase, para así luchar mejor contra las aspiraciones del - proletariado. Ya en las luchas del siglo pasado entre la - monarquía absoluta y la monarquía constitucional, el particularismo vasco puso todas sus fuerzas al servicio del --- absolutismo, y hoy, a la caída de la monarquía, el nacionalismo se ha aliado sin tapujos con la reacción al servicio del régimen caído. El movimiento nacional catalán impulsa la revolución democrática. El movimiento nacional vasco -- frena y pone obstáculos a esta misma revolución. Los comunistas debemos luchar con todas nuestras fuerzas contra este nacionalismo, baluarte de la reacción más exacerbada.

10. La tan conocida frase de Lenin : "El reconocimiento del divorcio no excluye la agitación contra el divorcio", y mucho menos implica que haya que hacer propaganda a favor del divorcio, señala a los comunistas la actitud que deben adoptar ante otros problemas nacionales ficticios que algunos elementos, en especial los jefes del B.O.C., pretenden crear en España. El movimiento nacional de Galicia, de Andalucía y, según puede colegirse de sus propagandas, el problema de Aragón, de Murcia, etc., etc., tantos problemas nacionales como en regiones está dividido el Estado español, tengan o no verdadero carácter nacional, una base cultural y económica propia, han nacido de un afán de izquierdismo - pequeñoburgués. El problema nacional gallego no es tal problema ni existe tal movimiento nacional en Galicia; Galicia, ni por su cultura particular, que no la tiene, por lo menos con fuerza para diferenciarse del resto de España; ni por - su desarrollo económico, plantea ningún problema nacional; Galicia no tiene grandes núcleos industriales que represen-

ten un peso específico real en el Estado. Galicia no ve coartado su progreso por el atraso del resto de España, porque en realidad, económicamente, se halla en el mismo estado de atraso del resto del país. En todo caso, si Portugal hubiera sido un Estado económicamente fuerte y avanzado, en Galicia, por su lengua y por su tradición, hubiera planteado un problema de irredentismo. Pero los comunistas no podemos especular sobre cosas que no existen, ni tampoco, en caso de que esto último fuera cierto, en vísperas de una posible revolución proletaria, ibamos a pretender seccionar parte del Estado teatro de posible revolución, para integrarlo en un Estado en el cual la burguesía fuera más fuerte.

11. Lo mismo, o más todavía, podemos decir del llamado problema andaluz. Si el problema gallego pudiera tener alguna razón de ser en la mente romántica de literatos pequeñoburgueses, el problema andaluz no puede tener ni esta ínfima base romántica de una lengua que muere. Andalucía, ni por razones étnicas, ni por razones económicas ni culturales, ni siquiera por razones de puro romanticismo, tiene planteado ningún problema nacional. El problema andaluz no puede tener su origen más que en la mente desbocada de un literato que viva fuera del tiempo y del espacio. Todo lo más, este falso problema nacional andaluz podría convertirse un día en el baluarte del agrarismo feudal imperante en la región. En cuanto a los demás problemas podemos decir lo mismo. Ni Aragón, ni Murcia, ni ninguna otra región tienen planteados problemas de emancipación regional. Acaso en Valencia y Mallorca, por su cultura, por su lengua y por su origen, podría producirse un día un movimiento, pero de integración a Cataluña. De todos modos, no vamos a ser precisamente los comunistas los que creemos un movimiento de emancipación nacional, cuando la fuerza de la realidad y las exigencias económicas no lo han producido.

12. No deberíamos en esta tesis sobre las nacionalidades introducir el caso de Marruecos; pero la forma en que el Partido Comunista de España, y especialmente el B.O.C. lo han equiparado a los problemas nacionales de la península, obliga a ello. En el proyecto de tesis del B.O.C., hablando de los movimientos nacionales de España, se dice : "y sobre todo el de Marruecos". Esto no es cierto. El de Marruecos no es un problema nacional, porque en Marruecos no existe una nación, porque

en Marruecos no sólo no se ha desarrollado el capitalismo que es el exponente más característico de la nacionalidad, sino que ni siquiera puede casi decirse que viva en un régimen feudal, sino más bien de clan o de tribu. En donde no existe la nación no puede haber de ningún modo un movimiento nacional.

13. En Marruecos no hay una nacionalidad, porque el Estado colonizador no ha sabido crear en él la unidad económica que despertara esta comunidad de intereses, que clase por clase produce la existencia de una nacionalidad. España no ha sabido crear en Marruecos una industria, no ha sabido introducir en él los progresos del capitalismo, ni siquiera ha sabido hacer progresar el estado rudimentario de su agricultura; tampoco ha sabido darle una cultura que propulsara su unidad. Los marroquíes, al luchar con las armas en la mano contra los invasores, no luchan por Marruecos, luchan por su aduar, lo más por su cabila. Las cabilas e incluso los aduares son enemigos entre sí, y muchas veces luchan entre ellos con más saña que contra los propios invasores que van a imponerles la paz. Para los comunistas españoles el problema de Marruecos es un problema totalmente aparte del de las nacionalidades. Es un problema colonial, y como tal debe ser estudiado.

14. Los comunistas deben pronunciarse incondicionalmente por la libertad de los pueblos oprimidos, llegando incluso a la separación, si ésta es su voluntad; pero siempre en lo que tengan de democrático y de lucha contra la opresión.

Ahora bien; el problema de Cataluña es un problema de carácter progresivo y revolucionario. Los comunistas, como revolucionarios, tenemos el deber de reconocer a Cataluña el derecho a su independencia, si ésta es la voluntad de las masas de Cataluña; pero debemos al mismo tiempo advertir al proletariado catalán que la liberación nacional de Cataluña no significa su emancipación, y que sólo la revolución del proletariado catalán con la del resto de España concederá este derecho de la revolución democrática. Los comunistas no debemos tender a escindir al proletariado, sino a conseguir su unión.

15. Los comunistas de Cataluña tienen el deber de denunciar la inconsecuencia de la pequeña burguesía radical, com-

batir el chauvinismo local y demostrar que la burguesía es incapaz de resolver el problema de las nacionalidades. El movimiento nacional vasco, contrariamente al catalán, es un movimiento reaccionario y retrógrado. Por lo tanto, los comunistas, de acuerdo con el sentir de las masas obreras de Vasconia, que rehusan y lo combaten, debemos combatirlo como un dique que es a los avances de la propia revolución democrática. Los comunistas no debemos aceptar los movimientos nacionales que no tengan su base en la realidad. Debemos oponernos, por tanto, a lo que pretenden algunos llamar movimiento nacional gallego, andaluz, etc., etc. La burguesía española, por su debilidad, por los lazos que la unen económicamente a las fuerzas feudales del país, por sus condiciones y contradicciones internas, es incapaz de fundir los distintos pueblos en la potente unidad política que los intereses del desarrollo económico de España exigen. Sólo la victoria de la clase obrera históricamente progresiva, esencialmente libertadora, unida por encima de las diferentes nacionalidades por un interés común, garantizará el desenvolvimiento de los pueblos y el reconocimiento de sus derechos acabando con toda opresión.

"Comunismo", nº 11, abril de 1932, p. 39-44.

APENDIX 34

PROYECTO DE TESIS AGRARIA

I

Generalidades

Nuestro partido carece de una política agraria. No la tiene ni buena ni mala : pura y simplemente, ni la tiene ni la tuvo. Teóricamente, la burocracia dirigente no ha pasado de escarceos e iniciaciones; prácticamente, no ha pasado al terreno de la organización, único medio de crear la base -- agraria del mismo. Un intento, el más serio y positivo, realizado por la Oposición , durante los años 25-26 y 27 en la zona castellana, fué malogrado por la política personalista de la fracción staliniana, que cual peso muerto el partido arrastra ya seis años y es hora de sacudir enérgicamente. - No se ha concedido aún a esta cuestión la importancia que - realmente merece.

De la manera de abordar el problema agrario, depende, a nuestro modo de ver, que el campesino sea una de las dos cosas que puede ser : instrumento regresivo o elemento progresivo en el curso de la revolución actual, que lo mismo - puede desembocar en una nueva dictadura que en una situación neta y objetivamente madura para la toma del poder. Precísase, pues, una política honrada, esencialmente revolucionaria, bolchevique-leninista, que cortando sin piedad la política - de la difamación, de la calumnia, de la exclusión ponga en - pie a nuestro partido y lo sitúe en condiciones de jugar el papel preponderante de que por su significación y principios le corresponde. De otro modo, de persistir la política facciosa, contrarrevolucionaria de hecho, mecánica y demagógica característica de todo mecanismo burocrático, corremos el -- riesgo de ser desplazados como partido revolucionario pasando a ocupar nuestro lugar el anarco sindicalismo, en cuyas - manos una revolución significaría ni más nimmenos que lacontrarrevolución inmediata. Nunca tuvo el partido perspectiva más amplia, ni horizontes más dilatados para afirmarse en el

corazón de las masas. Por eso, nunca fué tan grande la responsabilidad de la Internacional, cuya política general está plagada de errores y en el caso concreto de España es condenable.

II

El sujeto de la revolución

El campesino, por el medio en que vive, encarna la tendencia individualista. Esta tendencia se acentúa en las regiones donde la propiedad está más dividida. Pero hay una capa, la más numerosa -el bracero asalariado-, que sirve, en cierto modo, de contrapeso, si bien más que por su tendencia por su condición social. En el campo sobre todo, es donde se advierte claramente como el individuo es un producto del medio. Unos tienden a conservar y otros a poseer, y en general el concepto de posesión está profundamente arraigado en todos, aunque por ser diferente su situación circunstancialmente difieran no en sus tendencias, pero sí en sus actos. Es, por tanto, tarea fácil ganar para el partido la inmensa capa de asalariados con una política agraria justa como condición, claro está, que les dé la sensación de que sólo la revolución comunista puede hacer la transformación agraria que dé la tierra al que la trabaja. Es tarea difícil, pero no imposible de realizar con éxito, ganar también la extensa capa de pequeños propietarios dándoles la seguridad de que la revolución agraria comunista le librará de impuestos, rentas y gabelas, y en la generalidad de los casos le aumentará la superficie que ha de usufructar. Inútil es decir que las demás capas, el terrateniente y el campesino medio, no nos interesan sino en la justa proporción del papel contrarrevolucionario llamadas a desempeñar.

Ahora bien : ¿cómo establecer esta política agraria justa, cuáles debieran ser sus líneas generales? Indudablemente que si al campesino asalariado le incitamos, en términos abstractos, a prepararse para tomar posesión de la tierra, y le decimos, sin especificar ni condicionar el sentido de la posesión, que la revolución comunista le dará la tierra de que carece, le convertiremos en una fuerza revolucionaria expansiva de formidables efectos inmediatos, pero es incuestionable que al siguiente día tendríamos que entrar con él en lucha, en el momento preciso que diésemos el primer paso hacia la colectivización del campo. El factor revolucionario -

habríase convertido en un factor contra revolucionario y en los instantes más críticos, seguramente, de la revolución. La colectivización agraria, partiendo del principio fundamental de la industrialización del campo, modificaría sustancialmente el lugar y los términos de este problema; pero esto, previsto de un modo mediato en nuestra revolución, no interesa sino como perspectiva. Lo urgente, lo inaplazable es una política agraria, de carácter inmediato, que incorpore al campesino al plano del partido y le transforme en una fuerza auxiliar de primer orden del proletariado.

III

Orientación y plataforma

Es necesario que nuestra política agraria revista dos aspectos : uno de carácter inmediato y otro de carácter mediato; el primero sobre la base de un programa concreto de reivindicaciones y el segundo girando en torno de los dos conceptos fundamentales que sirven de título al presente capítulo y resumen toda la teoría sobre los rasgos esenciales de la revolución agraria comunista. Hay que decirle claramente al campesino que la revolución comunista tiende a poner fin a la apropiación individual y coporativa de los medios de producción y cambio, y que no puede, por consiguiente, hacer propietarios. Que precisamente la causa de que unos tengan tierra y otros no, es la posibilidad de vender, comprar, enajenar, signos del mercantilismo capitalista que hay que borrar. Que la tierra es el elemento generador del capital y siendo individual la apropiación de la misma individual tiene que ser el capital. Que no se concibe en nuestra revolución la existencia de capital privado, cuya función no puede ser otra que la de explotar. Que la revolución comunista dará al campesino el DOMINIO UTIL de la tierra, pero no el DOMINIO DIRECTO, que se reserva la sociedad, y en su nombre, durante la transición del capitalismo al comunismo, el Estado Obrero.

Esta dirección de nuestra política campesina permitirá que la mentalidad del campesino evolucione y deje paso libre a la colectivización supuesta la revolución comunista. No ganará, naturalmente, las simpatías del grande y medio propietario, pero sí las del asalariado y del pequeño propietario, que son en fin de cuentas los que nos interesan.

Esto considerado teóricamente y a título de programa de la revolución comunista, de anticipación de lo que ha de ser la tierra bajo el régimen de dictadura del proletariado. Prácticamente, en el aspecto inmediato, como base de nuestra política agraria de penetración en el campo, entre la revolución burguesa y la revolución proletaria, entre lo que pudiéramos decir hoy y mañana, hemos de ir a la organización partiendo de un cuadro de reivindicaciones mínimas, atendiendo tanto a las analogías como a las diferencias que presente el campo español por la naturaleza de sus elementos y por la distinta forma que la propiedad afecta.

IV

Algunos datos

Valiéndonos de una expresión corriente en boca de los geógrafos, la superficie española semeja una piel de vaca extendida. Polígono irregular de medio millón de kilómetros cuadrados aproximadamente, equivalentes a 50 millones de hectáreas por tanto, únicamente 10.500.000 hectáreas (6.800.000 en explotación directa, 3.035.000 en arrendamiento y 665.000 en aparcería) están, literalmente hablando, cultivadas; 31.000.000 son aprovechables (matorrales, pastos, laderas), y el resto es prácticamente, incultivable, en un sistema de explotación rutinario que aún en gran parte emplea el arado romano (montes, rocas, mesetas areniscas, terrenos graníticos, pantanos, etc., etc.)

Es notorio el "déficit" agrícola, circunstancia explicable por el carácter semifeudal de la propiedad. Este déficit se refleja no solamente en la balanza del comercio exterior, que destaca el hecho peregrino de que un país de tipo predominantemente agrario haya de importar algunos productos fundamentales como el trigo, sino en la vida económica del campesino, rayana en la miseria. Y, no obstante producir el suelo español (hecha excepción de la madera, que una brutal política forestal ha casi agotado) todos los elementos primos, el déficit es aterrador en materias primas, cuya importación dobla la exportación, corrientemente. Es un déficit "normal" el del agro español.

V

Causas que determinan la crisis agraria

El carácter de la explotación : a) alrededor del 60 por 100 de la superficie cultivada es explotada directamente por sus propietarios valiéndose de mano de obra asalariada; b) alrededor del 30 por 100 es explotada por arrendatarios; c) alrededor del 10 por 100 lo es por aparceros. Pero lo fundamental estriba en el hecho de que un 95 por 100 es propiedad privada y explotada en forma individual. Esto, no obstante, no es todo : la usura, el sentido de la explotación que tiende al provecho particular y no al de la satisfacción de las necesidades sociales y que determina el cultivo de grandes extensiones -aceite, vino, bulbos, etc.- con vistas al mercado exterior y con detrimento de otras especies -trigo, algodón, lino, plantas medicinales, etc., etc.-; el contrató de arriendo, que elimina por sus términos la posibilidad de mejora de la tierra por el arrendatario; la falta de un sistema normal de riegos; el precio elevado de los abonos y a veces su deficiente poder orgánico y nutritivo de la planta, son causas entre otras determinantes de la honda crisis que el campo sufre, en crecientes contradicciones que sólo la revolución agraria preconizada por el comunismo podrá resolver en interés sobre todo del proletariado rural.

VI

Mapa agrario

Por orden decreciente, pueden clasificarse 6 zonas agrarias:

Ambas Castillas.
Andalucía.
Extremadura.
Aragón.
Norte-Este (desde el cabo de Finisterre al de Creus).
Este-Sur (desde Creus hasta el de Gata).

VII

La división de la propiedad por zonas

Ambas Castillas : Contiene los cuatro elementos constitutivos del agro : el grande, medio y pequeño propietario y

el asalariado, que es la gran masa. El asalariado y el pequeño propietario, prácticamente dependen del campesino acomodado y del gran propietario. Forman la masa de explotación. De estos dos sectores sólo el proletario (que frecuentemente -- aparece en oposición con el pequeño propietario) es el elemento activo reclutable para los fines de la organización.

Andalucía : Predomina el latifundio (grandes extensiones territoriales), dedicado a criadero de reses, caza. Es la zona proletaria rural por excelencia.

Extremadura : guarda una gran analogía con Andalucía. Parece un trozo de aquélla, y no sería arbitrario unificarlas en una sola zona.

Aragón : Se disputa la hegemonía posesoria el pequeño - propietario y el minifundio, si bien éste no es tan acentuado como en las regiones Norte-Sur-Este. En general, salvo -- las excepciones aplicables a todas las zonas, en mayor o menor proporción, prepondera el pequeño campesino, que vegeta con el escaso producto de su pequeña propiedad y el salario circunstancial que subviene a sus necesidades primordiales.

Norte-Este : predomina el minifundio. Es evidente la división y subdivisión de la propiedad a lo largo de toda la - cordillera. En Galicia y Cataluña son cada vez más profundos y complicados dos problemas que se conocen con los nombres de FOROS y RABASSA MORTA, respectivamente. Es preciso fijar la atención en el carácter especial de estos problemas para que el partido trace consignas justas, adecuadas. En Galicia, donde la redención de foros (y otro tanto podría decirse respecto de Cataluña) es prácticamente imposible sin la revolución agaria, renace con brío y pujanza la campaña por la redención pura y simple sin indemnización alguna a sus seculares dueños. En el curso de la dictadura se manifestó la tendención a la - redención mediante una indemnización, pero el desacuerdo era fundamental cuando se trataba de fijar la cuantía de la misma, pues mientras los señores fijaban como valor de la tierra el actual, los esclavos oponían, y con razón, que este aumento de valor es debido al esfuerzo y trabajo acumulados por los usufructuarios, correspondiendo fijar como término de la indemnización el valor intrínseco de otro tiempo, independiente del que por dicho trabajo, transmitido de generación en generación de usufructuarios, tiene hoy.

Es en estas regiones donde más hondo es el sentimiento de la propiedad. El asalariado es muy poco numeroso; la penetración de nuestro ideario será, por ello, en extremo penosa y lenta, a la inversa de regiones como las de Ambas Castillas, Extremadura y Andalucía, en las cuales por su gran masa de asalariados la tarea es incomparablemente menos difícil. Obra además la circunstancia de que mientras en estas últimas regiones el campesino frecuentemente emigra a las ciudades y retorna saturado de ideas revolucionarias, organiza y lucha, en aquéllas, por el contrario, siente el apego al trozo de tierra que más o menos nominalmente posee, y es corriente que el emigrado retorne no con ideas sino con algunos ahorros de miseria que le permitan aumentar el área de su propiedad.

Este-Sur : puede clasificarse como una transición entre la grande y la pequeña propiedad; entre el asalariado normal y el asalariado circunstancial. Predomina, sin embargo, el tipo del pequeño propietario, que en algunas comarcas (Castellón, Valencia, valles del Ebro) se basta con sus naranjos y arrozales y olivares y viñedos para existir, sin necesidad de recurrir al salario. Es problema fundamental, sobre todo en Levante y Murcia, el de los riegos, que origina conflictos frecuentes.

VIII

La conquista del campo

Trazadas a grandes rasgos -como permite nada más el carácter de nuestra Revista- lo que para nosotros es esencial, o sea la distribución de la propiedad, débese formular un programa conciso, claro, que teniendo por línea directriz la unidad de nuestros principios comunistas esté de acuerdo con las exigencias y necesidades de las masas campesinas que nos proponemos ganar. La tarea no es fácil, porque las circunstancias son numerosas y no consienten, por ello, la posibilidad de una táctica uniforme, como la que es posible desarrollar entre el proletariado.

De dos modos, a nuestro juicio, debe llevarse a cabo la propaganda en el campo : primero, en el cuadro de los principios teóricos generales del comunismo; segundo, en el terreno de las reivindicaciones concretas mediante un trabajo de

organización y propaganda sistemático. Frente a la estúpida concepción de la comuna preconizada por el anarquismo, tanto como frente a la grosera deformación reformista del social fascismo, debe, en el centro, estar nuestro partido con una táctica realista y revolucionaria. En principio, el campesino no distingue de idearios y le parece mejor aquél que le proporcione un mejoramiento de su situación y muy particularmente el que le procure más pronto la posesión de la tierra. De aquí nuestra ventaja actual, pues la influencia de la revolución rusa es indudable y el campesino nos cree a los comunistas cerca del poder. Si sabemos ligar los principios teóricos con las reivindicaciones inmediatas, el campo SERA NUESTRO.

IX

Cuadro de reivindicaciones

ASTURIAS, GALICIA, VASCONGADAS, NAVARRA, CATALUÑA Y LEVANTE :

a) Derecho de los arrendatarios a vincular, sin indemnización, en ellos la tierra. Negativa absoluta a modificar estas conclusiones ni a reconocer otro derecho sobre la tierra que el del que la trabaja.

b) Resistencia sistemática al pago del precio de arriendo.

c) Libertad absoluta del mercado agrícola interior y oposición a que el Estado regule los precios con el sistema de tasas, que no favorece sino al gran propietario.

d) Amplia extensión del crédito agrícola y a largo plazo.

e) Institución de un sistema especial de Seguros de cosecha.

f) Reducción de impuestos.

CASTILLA, ANDALUCIA, EXTREMADURA Y ARAGON :

a) Aplicación al campo de la jornada de 8 horas y extensión de todos los Seguros sociales.

b) Contratos de trabajo controlados por la organización local obrera.

c) Salario mínimo.

d) Cesión por el Estado, Diputaciones y Municipios, a las asociaciones obreras, para su explotación colectiva de los

terrenos incultos.

e) Reparto de latifundios andaluces y extremeños y propiedades señoriales castellanas entre los campesinos asalariados.

X

Conclusión

Proyecto de tesis y sujeto por tanto a las modificaciones pertinentes, no pretende ser el precedente estudio una cosa definitiva ni perfecta. Trátase nada más que de un avance, en términos generales, de lo que pudiéramos llamar "introducción" al estudio de la cuestión agaria". Hay, aparte, problemas locales que en cada pueblo surgen y presentan un aspecto particularísimo que sólo obrando a tenor de las circunstancias pueden ser abordados; situaciones especiales que obligarían a alterar la unidad táctica. El campo es algo sumamente complejo por la diversidad de los elementos que lo integran. Por eso nuestra tesis está sometida de antemano a alteraciones profundas. No obstante, aunque nada más sea a título de anticipación, creemos haber prestado un buen servicio al partido, al proletariado y al comunismo recordándole al primero su abandono, alentando la esperanza del segundo y prometiendo fidelidad y consecuencia al tercero.

ROBERTO MARINER

Madrid, junio.

"Comunismo", nº 2, 15 de juny de 1931, p. 41-48.

APENDIX 35

TESIS SINDICALES DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA

I

En la grave situación económica de nuestro país la clase obrera se encuentra en las peores condiciones para hacerla frente. En primer lugar, sus organizaciones de resistencia padecen una enorme división que impide las acciones de conjunto. Existe un gran central reformista, la U.G.T.; una gran central revolucionaria, la C.N.T.; un núcleo de sindicatos influídos por el Partido Comunista, que obstinadamente se viene esforzando en agruparlos en una nueva central, y multitud de sindicatos autónomos. En las luchas titánicas que ha venido sosteniendo nuestro proletariado apenas si pueden citarse los casos en que no se ha mantenido el divorcio entre las fuerzas obreras. Los socialistas, como corresponde a su reformismo y al papel que juegan dentro de la República, actuaron y actúan de rompehuelgas y saboteadores de todos los movimientos revolucionarios del proletariado. Pero aún entre las tendencias que actúan en el terreno de la lucha de clases, y a quienes debiera serles fácil entenderse para acciones en común, se encuentra el mismo divorcio sectario y suicida. Si la C.N.T., por ejemplo, prepara una manifestación revolucionaria para una fecha determinada, el Partido Comunista dará orden de celebrar la misma protesta unos cuantos días después. Todo proyecto de manifestación obrera que proceda del campo comunista es siempre rechazado por la C.N.T. por el simple hecho de proceder de los comunistas.

Las masas obreras han reaccionado espontáneamente contra la situación actual en una serie imponente de huelgas y movimientos enérgicos no sólo contra el capital organizado, sino también contra las instituciones políticas que le sirven de sostén. Pero por falta de una dirección las masas obreras no han podido llevar la lucha hasta las últimas consecuencias. La depresión actual del movimiento obrero es una derivación lógica de la incapacidad de las organizaciones del proletariado para hacer frente a la cri

sis, y en esta depresión han jugado un papel principal las traiciones sin cuento de la burocracia socialista y la cobardía de los líderes reformistas de la C.N.T.

II

La U.G.T., por medio de sus jefes socialistas, ha quedado convertida en una organización colaboracionista y gubernamental burguesa. La U.G.T. figura en la extrema derecha de la Internacional Sindical de Amsterdam, por su espíritu colaboracionista en todos los regímenes, desde la dictadura de Primo de Rivera a la República, pasando por el Gobierno de Berenguer. El proletariado industrial (y en parte también las organizaciones de trabajadores de la tierra) va dándose cuenta del papel repugnante y de las traiciones que los socialistas hacen jugar a sus organizaciones. Pero les prestan, sin embargo, su apoyo, porque no saben qué camino seguir; las demás organizaciones existentes (C.N.T. y sindicatos autónomos) no merecen su confianza ni son garantía suficiente por su actuación y por su programa. La base de las fuerzas de los sindicatos reformistas de la U.G.T. radica en el aparato burocrático y en los propios organismos de colaboración de clases. Al no poseer los trabajadores una organización que en cruda y abierta lucha de clases logre arrancar mejoras a la clase patronal, ven en los organismos de colaboración (Jurados mixtos, Comités de arbitraje, Comisiones de clasificación profesional, etcétera) un instrumento por medio del cual pueden obtener ciertas mejoras temporales. Es un hecho que la fuerza de la U.G.T. se apoya en gran parte en la crisis de las organizaciones revolucionarias. La prueba la tenemos en que al principio de la República, a pesar de que los socialistas estaban menos desacreditados que hoy, su influencia retrocedía visiblemente entre los sectores más conscientes del proletariado. En este período los nuevos ingresos los reclutaba sobre todo en los pueblos atrasados que, con el advenimiento de la República, se incorporaban por primera vez a la vida social. El crecimiento notable que experimentó en estos últimos meses está directamente ligado a la crisis del movimiento revolucionario. Pero ello no quiere decir que en los medios donde últimamente ha ganado terreno se ignore el papel traidor de la burocracia socialista. El fenómeno sólo expresa una crisis de confianza en las organizaciones revolucionarias.

III

La tarea más urgente que tiene en este momento planteada el proletariado español es la de reconstruir el movimiento sindical revolucionario. Más concretamente, esto significa vencer la crisis de la C.N.T., base del movimiento sindical revolucionario. Debido a la desorientación de los anarquistas que la conducen, sufre hoy esta central una fuerte crisis, que va acompañada de una agudización del sectarismo anarquista. Los anarquistas tienen monopolizada la dirección de la C.N.T. y la consideran como un coto cerrado de sus desvaríos libertarios. La dictadura de la F.A.I. en la organización es un constante atropello a los más elementales derechos sindicales y un serio peligro para el porvenir de la C.N.T. La exclusiones en masa, la persecución sistemática de los comunistas, la violenta lucha intestina entre los "faístas" y los reformistas, que va acompañada de draconianas medidas en materia de organización, tiene destrozada a la C.N.T. y reducen a nada la democracia sindical. Establecer una verdadera democracia sindical con plena libertad de tendencias es la condición para que la C.N.T. se reponga y pueda cumplir su misión revolucionaria.

IV

El sindicato es la agrupación de todos los trabajadores, sin distinción de tendencias, que estiman necesario organizarse para hacer frente a la explotación capitalista y luchar por su total emancipación. Para ingresar en el sindicato sólo se exige la aceptación de esos elementales principios, sin que importe que el interesado sea comunista, anarquista, sindicalista, socialista, etc...

Por eso el sectarismo anarquista, su pretensión de querer monopolizar la dirección de la C.N.T., conduce a la disgregación del movimiento sindical. Los obreros conscientes deben luchar por evitarlo, deben luchar porque la C.N.T. sea la organización del proletariado español unificado sobre la base de la lucha de clases y por dotar la organización de una disciplina obligatoria para todos, pero que no suponga la sumisión a ninguna tendencia.

V

La lucha por un movimiento sindical unificado no puede intentarse en nuestro país por la fusión de la C.N.T. y la U.G.T. Al reformismo le conviene el movimiento sindical dividido, aislado de las tendencias revolucionarias, para tener así una gran parte de la clase obrera al servicio de la burguesía. El reformismo rechazará todo intento sincero de unificación, porque con el movimiento sindical unificado los revolucionarios desplazarían a los reformistas. La unidad hay que buscarla sobre la base de la lucha de clases. En España la C.N.T. cumple las condiciones necesarias para ser el centro de la unidad sindical. No se puede negar que esta central sea revolucionaria, que es la primera condición que se requiere. Los grandes defectos que tiene a causa de la dirección anarquista no autorizan a volverle la espalda, sino que obligan a la lucha para salvar la organización. La base del movimiento sindical unificado debe ser, pues, la C.N.T., organización fuerte, con tradición en el país y revolucionaria. El proletariado siente la necesidad de unirse. Con una propaganda honrada y justa se pueden vencer las tendencias y los grupos que se opongan a la unidad en el seno de la C.N.T.

VI

Para conseguir la unidad sindical se requiere una labor constante y tenaz. Lanzar, como hizo en otro tiempo la C.N.T. y hace hoy el Partido Comunista, un ultimátum invitando a realizar la unidad por ingreso de todo el proletariado en una de las centrales o invitando a un congreso de fusión no es luchar por la unidad sindical, sino sencillamente buscar pretextos para justificar la división. Las masas obreras que siguen una tendencia determinada no pueden apearse de su actitud por la invitación que reciban de una central sindical o de un grupo, sino de la experiencia de la lucha que las obliga a unirse y les enseña además el modo en que deben realizar la unión.

VII

El Partido Comunista no hace hoy una verdadera campaña

por la unidad sindical. Lo que hace es denunciar el sectarismo de las tendencias adversas y justificar así la creación de un organismo sindical igualmente limitado y sectario. En el mismo caso está el Bloque Obrero y Campesino, que a pesar de haber criticado al Partido Comunista por sus errores sindicales incurre luego en las mismas faltas que él. Tan pronto como los sindicatos del Bloque tuvieron el primer choque con los anarquistas se sirvieron del pretexto para crear una nueva organización sindical. Esta política, que tan funestos resultados está dando nacional e internacionalmento, no es la tradicional del comunismo, sino que la ha establecido la burocracia stalinista en 1928, queriendo emanciparse con un falso izquierdismo de los errores y claudicaciones que había cometido en el período anterior. Las alianzas con los reformistas, llevadas hasta el extremo de anular el movimiento sindical revolucionario, hasta anular la Internacional Sindical Roja y la Internacional Comunista, constituyen el primer período de la política stalinista. El segundo período lo contituye la política divisionista que ahora practica.

Los comunistas son los que pueden orientar la lucha por la unidad sindical, y para ello deben organizarse convenientemente. El instrumento de que han de valerse los comunistas para luchar por la unidad sindicla es el movimiento sindical minoritario. Respondiendo a una orientación homogénea, los comunistas deben agruparse en todos los sindicatos, sin excepción, y agrupar a todos los obreros conformes con sus tácticas para defender los principios revolucionarios y la unidad sindical. En la C.N.T. hay que luchar contra el monopolio de los anarquistas y por la libertad de tendencias en el interior de la organización. En la U.G.T., defender, frente a las maniobras reformistas, los principios revolucionarios, y cuando se originen expúlsiones a causa de esta lucha, ingresar en la C.N.T. Los comunistas no deben tomar nunca la iniciativa de la división. En los sindicatos autónomos hay que luchar por incoporarlos en la C.N.T. Dentro de la C.G.T.U., creada por el Partido Comunista, hay que preconizar también el ingreso en la C.N.T. y la disolución de esa central sindical de creación burocrática, que es un crimen perpetra-

do contra los intereses sindicales del proletariado español. Los partidarios de la I.S.R., agrupados en un movimiento sindical minoritario, que no es una nueva central, deben intervenir y tentacular todas las organizaciones para defender en cada momento las posiciones revolucionarias y luchar por la unidad sindical donde debe hacerse : en la C.N.T. Sólo así se debe luchar por la unidad.

VIII

Una de las armas más eficaces de la clase trabajadora en su lucha contra la moderna organización del capitalismo y contra los organismos de colaboración de clases y, a su vez, un instrumento indispensable para la realización de la unidad sindical, lo constituyen los Comités de fábrica, obra, mina, taller, etc. Estos Comités constituyen la organización modelo del proletariado sobre la que puede basarse la acción directa contra el capitalismo. El Comité de fábrica agrupa a todos los trabajadores, sindicados o no, y es el organismo representativo del proletariado en la lucha directa contra el burgués explotador. El Comité de fábrica es la anulación de los Jurados mixtos, los organismos de colaboración y la influencia reformista en los medios obreros. El Comité de fábrica significa la substitución de la colaboración por la lucha de clases y la ventilación directa de los conflictos entre el capital y el trabajo; demuestra la posibilidad de la unidad sindical y es un eficaz organismo para el reclutamiento de nuevos militantes de los sindicatos. Allí donde se crea un Comité de fábrica se consigue en seguida la unidad sindical, pues los trabajadores, al tener que encararse unidos con el capitalista, no le encuentran sentido a la división sindical. Estos Comités son los que pueden reclamar y realizar el control obrero de la producción, con lo cual no sólo se logra intervenir en las operaciones de la burguesía, sino, lo que es más importante, adquiere el obrero capacitación para la realización de la misión que al sindicato le compete, tanto en régimen burgués como en el proletario. El control obrero, ejercido por los Comités de fábrica, es una de las consignas por las que debe luchar con más intensidad el proletariado sindicado y ha de ser un arma eficacísima contra la caricatura de control obrero que preconizan los socialistas desde el Gobierno.

IX

La organización sindical revolucionaria debe estar organizada sobre la base de las Federaciones de Industria, forma que corresponde a las necesidades de la lucha contra el capitalismo organizado. Las organizaciones de oficios, allí donde existan, como son totalmente ineficaces, deben transformarse en los organismos que hemos indicado, los cuales no basta que tengan un carácter local, sino que lo han de tener nacional o internacional, puesto que también es internacional la organización capitalista a que hay que hacer frente.

Hay que hacer que la C.N.T. preste a este problema, así como a los Comités de fábrica, la atención debida, e inmediatamente se vaya a la creación y robustecimiento de esas organizaciones.

X

Los sindicatos deben prestar también una gran atención al problema de los parados. Constituyen los parados una fuerza que, según se la utilice, puede ser revolucionaria o contrarrevolucionaria. Si el sindicato se preocupa de los obreros parados, es decir, si van unidas la acción de los parados y la de los obreros que trabajan, en ese caso los parados son un factor revolucionario. Pero abandonados a sí mismos, desligados del resto de la clase obrera, los parados pueden transformarse en un elemento contrarrevolucionario muy poderoso. En toda huelga, del parado puede salir el esquirol; el saber que hay una gran reserva de parados utilizables puede ser la base de una gran ofensiva patronal. Para una acción política decisiva y de extrema violencia contra la clase obrera, la burguesía puede servirse de los obreros parados. A la vista esta el caso de Alemania, donde los batallones fascistas están formados en gran parte de parados.

Aparte de estas consideraciones fundamentales, es necesario que la acción de los parados esté ligada a la de los obreros que trabajan, porque los intereses de unos y otros son idénticos. En los momentos presentes el obrero que trabaja está constantemente expuesto al paro. La defensa de sus intereses sólo puede hacerse desde el sindicato. No hay por qué crear organizaciones independientes, puesto que la lucha de los obreros parados es un aspecto de la lucha entre el --

el capital y el trabajo. Cada sindicato tiene el deber de defender los intereses de sus afiliados en paro forzoso y todos los sindicatos la obligación de estudiar en conjunto el problema del paro.

Cuando no sea posible organizar a los parados dentro de los sindicatos, como, por ejemplo, sucede en los sindicatos reformistas, que se oponen a la organización de los obreros en paro forzoso, hay que agruparlos de todos modos, aunque sea en organización independiente. Pero sin dejar por ello de reclamar la organización dentro del sindicato y acoplar en todos los casos que se presenten la acción de los parados con la de los obreros que trabajan.

XI

El sindicato revolucionario no puede limitarse a defender las ideas tradeunionistas, que consisten en luchar por las mejoras inmediatas de carácter económico y moral. Tampoco puede creer que la emancipación de la clase obrera puede conquistarse por vía evolutiva, por sucesivas conquistas de mejoras parciales. El sindicato revolucionario ha de tener presente que la lucha por la emancipación de la clase obrera ha de ser conducida en una escala general contra el capitalismo en los lugares de trabajo y contra sus órganos de sostén (el Estado con todas sus filiales), es decir, también mediante la lucha política. El deber del sindicato revolucionario consiste en atacar al enemigo de clase en toda la extensión de su dominio. No hacerlo así, dejar las posiciones fundamentales, como son las políticas, en manos del enemigo, es caminar directamente a las más crueles derrotas.

El proletariado español tiene ante sí una enorme perspectiva revolucionaria, a pesar de la actual y pasajera depresión del movimiento obrero. Existen las condiciones necesarias para crear un poderoso movimiento sindical. La C.N.T. nos da la base para ello. Hay que trabajar honrada y valientemente para que la C.N.T. cumpla con su deber. Pronto volverán a surgir las grandes luchas obreras, pues persisten las causas que provocaron las huelgas anteriores. Es necesario que el proletariado

se apresure a reforzar las organizaciones sindicales y a dotarlas de la estructura y flexibilidad indispensables - para hacer frente a las circunstancias. No hacerlo equi-- valdría a dejarse aplastar por el capitalismo.

"Communismo", nº 19, desembre de 1932, p. 43-48.

APENDIX 36

CARTA DE JUAN ANDRADE A A. GONZALEZ SOBRE LA UNIFICACIÓ ENTRE L'ESQUERRA COMUNISTA I EL BLOC OBRER I CAMPEROL.

Madrid, 29 juin 1935

Il apparaît que certaines rumeurs concernant la situation de notre section sont allées jusqu'à vous. Mais sans aucun doute elles vous ont atteints par l'intermédiaire du S.I., c'est-à-dire déformées et falsifiées, selon les méthodes dans lesquelles Trotsky et ses épigones se sont spécialisés. Pou votre information, je vais essayer de résumer le développement de notre crise et notre situation actuelle.

Un plénum national de notre organisation s'est tenu le 15 septembre dernier. La situation générale en Espagne (on povait déjà voir que le Parti socialiste allait vers un soulèvement révolutionnaire) et le nouveau cours de notre organisation internationale devaient être discutés. Le rapporteur sur le second point était le camarade Ferson. Le point de vue exprimé par lui peut être résumé comme suit : opposition totale au "nouveau cours", condamnation absolue de la politique erronée du S.I. sur cette question, et constitution d'un groupe organisé à l'intérieur de la L.C.I. rassemblant tous les adversaires de la politique du S.I. et du tournant. Il est à peine besoin de dire que ces propositions ne furent même pas discutées, le Plénum national de notre organisation les approuva à l'unanimité. Cette position a été réflétée dans deux ou trois notes insérées dans notre revue Comunismo et dans La Antorcha.

La révolution d'Octobre arriva, et de nombreux camarades furent emprisonnés, parmi eux Fersen. En prison, il s'occupa de rédiger quelques-unes des résolutions qui avaient été approuvées par notre Plénum national, conformément aux décisions prises là. Mais le camarade Fersen prit tout d'un

coup contact avec les socialistes emprisonnés avec lui et changea radicalement de position. De prison, il nous envoya un texte qui proposait l'entrée dans le Parti socialiste. Cette lettre fut publiée dans notre bulletin intérieur et discutée par tous les groupes. A une forte majorité, l'organisation se prononça contre, et pour une organisation indépendante. Notre Comité exécutif national prit position contre cette proposition à l'unanimité.

A cette date des négociations avaient déjà commencé à Barcelone pour la fusion de notre organisation, du Bloc ouvrier et paysan (Maurin) et du Parti prolétarien catalan. Alors que ces négociations étaient bien engagées, notre Comité exécutif national adopta une résolution qui peut se résumer ainsi : les camarades de Catalogne devaient entrer dans le nouveau parti constitué par la fusion, et ceux du reste de l'Espagne devaient entrer dans le Parti socialiste. Cette nouvelle proposition fut également soumise pour la discussion dans les groupes.

A una immense majorité, notre organisation de Madrid décida de s'opposer catégoriquement à l'entrée dans le P.S. Elle exprima l'opinion que, tenant compte du fait que le nouveau parti en Catalogne devait être constitué pratiquement sur notre base programmatique, il était d'une élémentaire correction que le parti ait un caractère national et que nos groupes deviennent ses sections locales. La majorité de notre organisation accepta cette position, et le Comité exécutif national lui-même, adoptant l'opinion ainsi exprimée par la majorité des militants, se déclara favorable au nouveau parti pour toute l'Espagne.

Face à cette décision, cinq camarades de Madrid (Fersen, Estebab Bilbao, Munis et deux autres) quittèrent l'organisation et annoncèrent qu'ils allaient adhérer au P.S. Ils ont été suivis tout au plus par six à huit camarades isolés dans les provinces, mais aucun groupe dans sa majorité. Ces départs ne constituent qu'une écaille sans importance. Dans le bulletin intérieur qui sera publié un de ces jours et que je vous enverrai, tous les documents et points nécessaires à la clarification sur cette question seront publiés.

De ce que je vous ai dit, vous pouvez voir qu'il ne s'agit pas de quelques camarades entrant dans le P.S. tandis que d'autres entreraient dans le Bloc. Non, à ce jour, cinq camarades seulement à Madrid ont rejoint le P.S. Notre organisation en tant que telle est en train de fusionner avec le Bloc ouvrier et le Parti prolétarien catalan sur la base d'un programme qui contient toutes les positions de notre organisation. Sauf qu'il n'y est pas spécifié que nous travaillerons à la création de la IVe Internationale, mais que le nouveau parti "travaillera à la création d'une nouvelle Internationale marxiste révolutionnaire". Le Bloc ouvrier était opposé à ce que l'on dise "IVe Internationale", parce qu'il considérait que cela signifierait pour lui se placer totalement sur les positions qui sont les nôtres. Mais, ainsi que vous le comprendrez, la formule sur laquelle nous nous sommes mis d'accord signifie absolument la même chose. D'un autre côté, après l'expérience d'Octobre, Maurin a corrigé complètement ses points de vue, et l'on peut dire qu'il est maintenant complètement d'accord avec les nôtres. Naturellement nous vous enverrons également tous les documents programmatiques du nouveau parti.

Nous avons cru comprendre qu'en fonction du profond sentiment unitaire qui s'est exprimé dans les masses espagnoles depuis la révolution d'Octobre, particulièrement en ce qui concerne la lutte pour l'amnistie et les conquêtes démocratiques, cette fusion, notre fusion avec le Bloc ouvrier (qui, par ailleurs, a complètement changé de position) porterait notre organisation à un niveau qui, sans pour autant abandonner les principes, peut ouvrir la voie à la formation d'un grand parti. Elle est en réalité identique à la fusion réalisée par votre propre organisation, qui a donné naissance au W.P. Nous restons cependant résolument opposés à tout trafic avec le mouvement socialiste et au "nouveau cours" de notre organisation internationale.

Quelles sont les perspectives de notre nouveau parti? (Il s'appellera la Parti ouvrier d'unification marxiste). Elles sont excellentes. La Batalla, organe du nouveau parti, commencera sa publication la semaine prochaine à Barcelone. Une revue théorique mensuella éditée par notre camarade Nin

sera publiée sous peu. Et nous pensons également publier des jounaux à Barcelone, Madrid et sans doute un autre à Valence.

Nous attendons l'autorisation du gouvernement pour la tenue de meetings publics. Vraisemblablement nous en tiendrons dimanche prochain. Un meeting monstre pour la constitution du nouveau parti se tiendra à Barcelone; vous pouvez vous faire une idée de son importance et du nombre probable de participants en sachant qu'il se tiendra dans les arènes de Barcelone.

Il faut noter une grande radicalisation, réellement, dans les organisations de jeunes socialistes espagnoles. Je vous envoie un pamphlet publié par eux. Mais le dite radicalisation ne peut trou ver d'autre issue qu'une scission. Les réformistes et les centristes du Parti socialiste arriveront à vaincre la tendance de gauche et à la réduire au silence, et alors il y aura scission. A ce moment là le regroupement des éléments sains de la Jeunesse socialiste prendra place autour du nouveau parti.

Les attaques actuelles de L.D. contre notre section (l'histoire de notre organisation est une chaîne ininterrompue d'attaques contre nos positions que le temps est toujours venu justifier en montrant qu'elles étaient correctes) reposent sur l'affirmation que nous avons commis des erreurs, mais que la plus grande de notre organisation a été de n'être dans le P.S. espagnol avant la Révolution d'Octobre. Il "oublie" qu'en Octobre de l'année dernière, le problème de l'entrée dans le P.S. venait juste d'être posé à notre section française et qu'à cette époque et qu'on ne faisait même pas allusion à ce que notre organisation devait le faire également.

Selon Crux, nous n'avons guère joué de rôle dans la Révolution d'Octobre. C'est là une espèce très particulière de critique. En réalité, comme organisation nationale et dans la direction politique du mouvement, nous n'avons pas joué un rôle essentiel. Mais le Parti communiste non plus. Nationalement, les masses étaient sous la direction exclusive des socialistes, pour une série de raisons que je ne peux prendre le temps d'expliquer maintenant.

Mais, partout où les événements ont revêtu une importance réelle, nos camarades ont joué un grand rôle, surtout aux Asturies et en Catalogne. Le secrétaire de notre groupe de Trubia (dans le centre industriel d'armements des Asturies) est tombé devant un peloton d'exécution de l'armée. - Notre camarade Loredo Aparicio (qui est à présent en Belgique et pour qui la peine de mort a été réclamée) était membre du Comité révolutionnaire d'Oviedo et commissaire aux - fournitures. Notre camarade I.I. occupait le même poste à - Sama de Langreo. Tous nos camarades asturiens ont participé activement.

Quant à Barcelone, vous savez certainement que la direction de l'insurrection prolétarienne était aux mains de l'Alliance ouvrière. Nos camarades y ont joué un rôle dirigeant, comme le souligne même la presse réactionnaire.

Juan ANDRADE.

Documentació Juan Andrade.

APENDIX 37

RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA

El C.E. de la I.C.E., después de un profundo y detenido examen de la situación del movimiento obrero de nuestro país, ha llegado a las siguientes conclusiones, que modifican considerablemente su posición anterior y que somete a la consideración de todos los afiliados para que las discutan y se pronuncien sobre las mimas :

I.- A pesar de las condiciones objetivamente favorables a la lucha revolutoriosa del proletariado contra el régimen capitalista, que se debate en contradicciones inextricables, el movimiento obrero atraviesa por una profunda crisis en todos los países y dufre derrota tras derrota. La causa de este estado de cosas reside en el fracaso de la III Internacional que, convertida en un ciego instrumen to de la burocracia stalinista y de la teoría pequeño-burguesa del "socialismo en un solo país", no ha cumplido con su misión histórica : organizar a la vanguardia revolucionaria de todo el mundo y llevarla al combate y al triunfo contra la burguesía y por el socialismo. Las tentativas realizadas para "reformar" la III Internacional han resultado completamente inútiles. Su regeneración es hoy absolutamente imposible. Es más, toda tentativa en este sentido es sencillamente regresiva.

La II Internacional, por otra parte, sigue fiel a su história y toda su política, durante estos últimos veinte años, no es más que una continuación de la ignominiosa traición de 1914. Su fracaso es el de la táctica reformista.

El proletariado carece, pues, en cada país del parti

do revolucionario de que tiene necesidad imprescindible, e, internacionalmente, del organismo directivo que las exigencias de la lucha contra la burguesía imponen.

II.- La tarea más urgente del momento consiste, pues, en crear partidos revolucionarios en todos los países y una nueva Internacional que sepa recoger la rica experiencia de estos últimos años.

La Oposición Comunista de Izquierda primero, la Liga Comunista Internacionalista, después, ha realizado una labor inapreciable para preparar las bases teóricas de los nuevos partidos y de la nueva Internacional y ha conseguido crear en todos los países cuadros militantes solídamente preparados. Pero, por una serie de causas que no es del caso enumerar, por cuanto lo que nos interesa no es el pasado, sino el porvenir no ha logrado convertirse, como lo esperábamos, en un poderoso centro de atracción de las masas obreras, en una fuerza independiente capaz de agrupar a la vanguardia revolucionaria. El ingreso de la Liga Francesa en la S.F.I.O. -cuya oportunidad no queremos ahora discutir- ha menguado considerablemente las posibilidades en este sentido y determinado en todas nuestras secciones una profunda crisis cuya consecuencia indiscutible ha sido la desorientación y la pérdida de la confianza en el desarrollo independiente de nuestras fuerzas. Paralelamente se acentua cada dia más entre los obreros una hostilidad manifiesta hacia los grupos que actuan al margen de las grandes organizaciones.

III.- En España, el fracaso de la III Internacional ha sido rotundo. El partido comunista es hoy una organización minoritaria, un grupo más sin influencia sensible en la masa obrera del país. La hegemonía indiscutible la ejerce en todo el país, con excepción de

Cataluña, donde tiene una fuerza insignificante, el Partido Socialista. No tenemos por qué repetir aquí el análisis hecho ya en nuestra resolución anterior, de las tendencias que se manifiestan en el seno de este partido. Queremos señalar unicamente el hecho esencial de que en el partido socialista hay una corriente, ideológicamente confusa, pero francamente revolucionaria, cuya ruptura con la tendencia reformista, cada día más cínica y audza, es inevitable. Esta tendencia se halla representada por las juventudes y por los millares de obreros que han ingresado en el P.S. desde la caída de la monarquía. Impulsar hacia adelante a esta tendencia, ayudarla a orientarse en el sentido del marxismo revolucionario, o lo que es lo mismo, de las posiciones fundamentales de la I.C.E., es no solo una necesidad, sino un deber dictado por los intereses supremos del movimiento obrero. El que esta corriente no quede encharcada en el pantano reformista o se oriente hacia el stalinismo, lo cual sería otra forma de encharcamiento, depende principalmente del grado en que nos sea posible influenciarla.

IV.- En Cataluña, cuya enorme importancia, por la densidad y las tradiciones combativas del proletariado no es necesario subrayar, se ha creado una situación particularísima, que puede facilitar considerablemente la maniobra estratégica que las circunstancias nos imponen.

En Cataluña no hay ningún partido ni organización sindical que cuente con la adhesión de la mayoría del proletariado o la influencia de un modo directo. El anarquismo, representado por la F.A.I. y la C.N.T., ha perdido irremisiblemente la hegemonía ejercida durante muchos años. Todo el problema consiste en crear la fuerza

política capaz de heredar esta hegemonía y dar a la clase obrera, actualmente desorientada, la organización que necesita. Ahora bien, existen actualmente, en Cataluña, además de la C.N.T. y la F.A.I. en decadencia, la federación del P.S.E., la Unió Socialista, que hasta ahora no ha sido sino un apéndice de la Esquerra, la UGT, esquelética, los sindicatos de oposición y expulsados de la C.N.T., que cuentan con una fuerza real, la Federación Sindicalista, el Partido Sindicalista, el Bloque Obrero y Campesino, el "Partit Català Proletari" y la Izquierda Comunista.

El movimiento está, por lo tanto, extraordinariamente disgregado, lo cual dificulta enormemente la incorporación al movimiento político obrero de las masas proletarias influenciadas hasta ahora por el anarquismo o la pequña burguesía de izquierda. Como consecuencia de ello y de la necesidad de concentrar las fuerzas contra el peligro reaccionario, se ha producido en la masa obrera una poderosa corriente favorable a la unificación política de los partidos y grupos proletarios. Esta corriente es progresiva, pero podría derivar en el sentido del fetichismo de la unidad abstracta, de la unidad sin principios, sinno se incorporase a la misma, para orientarla, una tendencia como la nuestra, que sabe lo que quiere y a donde va. Comprendiéndolo así, la Izquierda Comunista participa, previa conformidad del C.C. y del S.I., en las negociaciones que se estén efectuando en Cataluña para la constitución de un partido único.

Dichas negociaciones, que avanzan con extraordinaria lentitud, conduciran, probablemente, al siguiente resultado : los stalinistas se retirarán, por cuanto han declarado oficialmente que la unidad no era posible

más que en el P.C. y la I.C.; la Unió Socialista dejará asimismo de participar en las negociaciones a causa de sus compromisos con la izquierda republicana; la Federación Socialista se basará en la disciplina que la une al P.S.E. para negar su colaboración ulterior. Quedarán sólo tres organizaciones dispuestas a la fusión, el Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el "Partit Català Proletari". En este caso, el C.E. estima que las mencionadas organizaciones deben tomar en sus manos la bandera de la unidad, extraordinariamente popular, y continuar las negociaciones hasta llegar, si es posible y sin menoscabo de losprincipios fundamentales, a la fusión parcial. El partido que resultará de esta fusión tendría una enorme fuerza atractiva, infinitamente superior al resultado de la suma aritmética de las organizaciones que la concertarán y arrancaría indudablemente a los mejores elementos proletarios de los partidos que hubieran quedado al margen de la fusión. El terreno está bien preparado en este sentido, hasta tal punto que se puede esperar con optimismo el resultado de las gestiones.

V.- La constitución de este partido, nacido con la consigna de la unidad y con el propósito de convertirse en la vanguardia del futuro partido revolucionario español, tendría una inmensa repercusión en todo el país. Con él daríamos una bandera a todo el sector revolucionario del proletariado español y, muy particularmente, al del partido socialista.

Constituído ya el partido revolucionario de Catalùña, la Izquierda Comunista del resto de España debería solicitar su ingreso en el P.S.E. y constituir en su interior el grupo que defendería tenazmente la necesidad de unirse con el partido creado en Cataluña para crear

una organización política única del proletariado español. Actuando aisladamente, nuestra organización aparte de que tiene posibilidades de desarrollo orgánico limitadísimas, ejercería una influencia incomparablemente inferior a la que podría ejercer desde el interior del P.S.E.

El ingreso debería solicitarse a base de que se respetara nuestra existencia como grupo y el derecho a mantener nuestras publicaciones. En apoyo de nuestra petición, podríamos recurrir al precedente de nuestra sección francesa. A nuestra decisión de ingresar debería dársela el máximo de publicidad, a fin de que la clase obrera se diera perfectamente cuenta de las razones de nuestra resolución. Si la Ejecutiva del P.S.E. se negara a aceptar integramente nuestras condiciones, deberíamos esforzarnos en obtener las máximas concesiones, con el propósito, sin embargo, de hacer efectivo el ingreso, el cual, en las condiciones en que sería negociado, sería comprendido por la clase trabajadora.

Esta maniobra estratégica será eficaz sólo en el caso de que los miembros de la I.C.E. obren con perfecta disciplina y en pleno acuerdo con las resoluciones adoptadas, lo cual presupone, sean cuales sean las condiciones de admisión que definitivamente se nos impongan, el mantenimiento de la fracción organizada.

VI.- Nuestro punto de vista se resume, por consiguiente, así :

a) Fusión total o parcial con los partidos obreros de Cataluña que se pongan de acuerdo sobre un programa determinado.

b) Ingreso de la I.C.E., en el resto del país, en el P.S.E. una vez efectuada la fusión en Cataluña.

c) Labor incesante y enérgica de los comunistad de izquierda miembros del P.S.E. en favor de la fusión con el partido revolucionario de Cataluña.

d) Mantenimiento de la fracción.

"Boletín interior de la ICE", nº XII, 25 d'abril de 1935, p. 2-4.

APENDIX 38

LETTRE DU SECRETARIAT INTERNATIONAL AU COMITE EXECUTIF NATIONAL DE LA GAUCHE COMMUNISTE ESPAGNOLE.

Estimés camarades,

Nous avones reçu et discuté vos lettres des 3 et 14 - juin concernant les négociations de fusion et le conflict avec Fersen et d'autres camarades. Voici notre réponse.

1) En premier lieu, nous aurions besoin de connaître l'état exact de votre organisation. Aprés l'entrevue que - nous avons eue avec le camarade Molins (qui nous avait promis là-dessues un rapport), nous n'avons pas eu d'autre information sur ce qui s'est produit dans vos rangs depuis - Octobre. Avez-vous gagné des adhérents nouveaux? Combien - en avez-vous à présent? Quelle est la composition actuelle de votre C.E.N. ? S'il vous plaît, faites-nous la faveur de remplir et de renvoyer le questionnaire que nous vous - avons déjà envoyé et dont nous vous joignons un double.

2) En ce qui concerne la création du nouveau parti, il est arrivé ce que nous avions prévu depuis le début. Les négociations de fusion ont fini par se réduire à des négociations entre vous-mêmes et Maurin, c'est-à-dire à votre absorption par le Bloc ouvrier et paysan. Et que sera ce parti en réalité? Le nom proposé par Maurin, "Parti d'Unification Socialiste Communiste (B.O.C.)", prouve précisément --même si c'est seulement pour une période transitoire- que la fusion dans ces conditions sera défavorable à notre tendance et favorable aux centristes maurinistes. Nous croyons que dans ces circonstances, rien de bon ne peut sortir du - nouveau parti. Tout travailleur verra en lui le visage du - B.O.C. Laissez nous attirer votre attention sur les conséquences d'une telle fusion. Si vous aviez au moins eu le -- droit de fraction et y étiez entrés avec votre drapeau et - vos propes idées, la question aurait pu être jugée différemment.

Quant à la proposition de Maurin, qui se révèle identique à la récente décision de votre organisation, c'est-à-dire de faire une nouveau parti un parti pour la péninsule entière elle est à notre avis, tout aussi inacceptable. Quel sera le drapeau du nouveau parti? Le drapeau -- bien connu du Bureau de Londres-Amsterdam (I.A.G.) du sapisme international (S.A.P.). Ceci étant, quelle attraction peut-il exercer sur les ouvriers socialistes et communistes qui sont en train de chercher une voie nouvelle après Octobre? Si le nouveau parti, comme le Workers Party des Etats-Unis, comme le Parti ouvrier révolutionnaire socialiste de Hollande (R.S.A.P.), prenait ouvertement -- position dans la voie de la IVe Internationale, il pourrait jouer en Espagne un rôle très important et remplir une fonction progressive. Mais, dans les documents du Parti unifié que vous nous avez envoyés, rien n'est dit de la question de l'Internationale.

Tout ce que nous trouvons à cet égard est une référence dans les minutes du Comité exécutif national du 30 avril dernier, à savoir que vous êtes favorables à la proposition mauriniste d'adhésion au Bureau de Londres-Amsterdam, "en -- considération du précédent du parti hollandais". Là, vous vous trompez. En premieur lieu, le parti hollandais unifié, à l'intérieur du Bureau de Londres-Amsterdam, soutient ouvertement la IVe Internationale, et, même s'il est exact -- qu'il n'a pas encore décidé de quitter le dit bureau, il est par ailleurs adhérent au bureau pour la IVe Internationale, pour la création de laquelle il vient d'apposer sa signature à notre lettre ouverte qui va être bientôt officiellement -- publiée. Et Gorkin est venu à Paris au nom du Bloc ouvrier - et paysan, afin de combattre l'idéalisme sectaire de adhérents de la IVe Internationale. Nous croyons que le second - numéro de notre bulletin international qui est consacré au - centrisme "sapiste" international devrait également être publié en espagnol afin qu'il puisse servir de base à la différenciation d'avec le B.O.C.

D'un point de vue national, en outre, outre qu'il ne - pourra revendiquer l'Octobre asturien, le nouveau parti ne sera pas plus capable de revendiquer la tradition révolutionnaire internationale. Le flot emportera tout le reste -

vers les tendances centristes qui grandissent aujourd'hui - dans les partits socialiste et communiste.

3) Notre fraction pouvait jouer un rôle très différent si elle était entrée ouvertement et avec son drapeau bolchevik-léniniste dans le parti socialiste espagnol qui est le - parti traditionnel de la classe ouvrière espagnole. Octobre a créé dans le parti socialiste espagnol un courant qui sympathise avec le bolchevisme. Si nous travaillons mal, si -- nous continuons à commettre des erreurs comme celles qui -- ont été commises avec les Jeunesses socialistes, il existe un grave danger, que nous puissions ainsi pousser le courant progressif dans le P.S. dans les bras des staliniens. Pour - résumer sur ce point: si le nouveau parti que vous voulez -- fonder prend une position claire en ce qui concerne la IVe - Internationale (comme en Amérique et en Hollande), il peut - jouer nationalement un grand rôle en tant que nouveau centre d'attraction. Dans de telles circonstances, il faut souhaiter la fusion. Mais si le nouveau parti se présente comme un instrument de l'"unification socialiste-communiste" -quelque chose comme la Parti de l'unité prolétarienne de Paul Louis en France (Paul Louis était également à la conférence de Paris de l'I.A.G.),- alors notre adhésion à un tel parti constituerait la liquidation de notre tendance. Il n'y aurait d'autre voie que l'entrée en tant que groupe dans le Parti socialiste afin de gagner les Jeunesses socialistes et les éléments les plus conscients de l'avant-garde à notre position.

4) La question de la "discipline d'organisation". Vous dites que l'organisation a rejeté les deux propositions et - s'est prononcée pour le point de vue du B.O.C. Il faut déplorer une telle décision de l'organisation; mais vous savez -- bien que nous que, bien qu'il existe une discipline nationale d'organisation, il existe également une discipline internationale d'organisation; à notre avis, votre organisation - devrait à nouveau discuter de cette question, reprendre votre complète indépendance vis-à-vis du B.O.C. et nous faire connaître vos décisions. L'avenir de votre organisation en - dépend entièrement.

5) L'affaire Fersen. Nous n'avons aucun contact avec ces camarades. Nous ne sommes donc pas en état de les toucher -- pour les influences d'une manière ou d'une autre. Nous sommes désolés qu'ils aient agi de leur prope initiative sans arriver d'abord à un accord avec leur organisation nationale et le -

S.I. Mais nous ne pouvons prendre sur nous la responsabilité d'aucune espèce de sanction contre eux. Le prestige et l'autorité de notre organisation doivent être établis par le moyen d'une politique claire, ferme, correcte. Si d'un côté, vous allez aussi loin que de chercher la fusion avec les membres du Partit Català Proletari, vous ne pouvez pas de l'autre refuser de collaborer avec ces camarades qui sont très proches de vous et se réclament de vos idées. Si vous pensez que ce peut être utile, vous pouvez inviter le camarade Fersen et les autres à prendre contact avec nous, afin que nous puissions les inviter à travailler en commun avec l'organisation comme ils l'avaient fait jusqu'à maintenant.

Nous attendons impatiemment de vos nouvelles.

Fraternellement,

Pour le S.I.

Martin

P.S. Dans de prochaines lettres, nous vous écrirons au sujet des Alliances ouvrières. Maintenant que vous avez la Lettre ouverte qui est proposée pour la IVe Internationale - qui devrait être publiée après sa discussion et dans le délai que nous indiquons, il serait bon de voir aussi si nous pouvons régler nos divergences avec Maurin après lectures de ces lettres.

Documentació Juan Andrade.

APENDIX 39

LE COMITE NATIONAL DE LA GAUCHE COMMUNISTE AU SECRETARIAT INTERNATIONAL.

Barcelone, 21 juillet 1935

Estimés camarades,

Ce serait de notre part un manque de sincérité que de dire que votre lettre nous a surpris. Une expérience pénible nous a démontré jusqu'à satiété que les traits distintifs de ce qui devrait être notre organisme international suprême sont : - son manque de compréhension, une étrange concepcion de l'organisation qui le conduit à considérer - ses membres comme s'ils étaient de simples pièces d'un jeu d'échec qui pourraient être arbitrairement retirées par un joueur inéxpérimenté, et une fantastique spéculation qui - consiste à jongler capricieusement avec textes et résolu-- tions, à voir des déviations là où elles n'existent que -- dans l'imagination de ceux qui les découvrent, ce qui permet d'une part de se poser en défenseur le plus strict de l'orthodoxie la plus pure, et, de l'autre, à réaliser les tournants les plus surprenants et les plus inattendus sans consulter les militants.

A cet égard, votre attitude sur la fusion de la Gauche communiste espagnole avec le Bloc ouvrier et paysan constitue la limite. Pourtant, vous vous êtes employés avec tant d'efficacité à vous enlever à vous-même tout prestige et -- toute autorité -souvenez-vous de votre attitude dans l'affaire Lacroix- que vous serez maintenant incapables d'obtenir le résultat auquel devait certainement conduire votre tra-- ditionnelle incompréhension : la démoralisation des militants du l'I.C.E., avec la scission d'une partie d'entre eux et - l'explosion du reste en deux ou trois groupes insignifiants sans contact ni influence dans les masses.

Fort heureusement, l'organisation est maintenant devenue adulte et capable de s'y retrouver, et elle a, de plein droit, déterminé ce qu'elle tient pour la politique la mieux adaptée aux intérêts du mouvement révolutionnaire en Espagne. Cette politique, comme vous le savez, ne coïncide pas avec l'opinion cu C.E.N., mais ce dernier qui n'est qué l'instrument de l'organisation tout entière n'a rien fait pour imposer sa politique par les méthodes du centralisme bureaucratique qui sont dans vos habitudes, et il emploiera tous ses efforts pour l'exécution rigoureuse des décisions prises à la presque unanimité par le vote des militants.

Agir d'une autre façon ne pourrait qu'àboutir à un éclatement sans profit pour les idées. Si cela n'arrivait pas, alors nous pourrions préserver à la fin un noyau insignifiant qui, à votre grande satisfaction, porterait le nom pompeux de "Section espagnole de la Ligue communiste internationale". Mais quel réel avantage le mouvement révolutionnaire en retirerait-il?

Il nous est donc absolument impossible d'ouvrir à nouveau la discussion, comme vous nous le proposez. Outre le fait que les militants de l'I.C.E. nous enverraient dans ce cas au diable et abandonneraient nos rangs, dégoûtés, le sérieux et le prestige de l'organisation ne nous permettent pas de faire marche arrière, pas plus que les intérêts du mouvement révolutionnaire ne nous autorisent à créer un tel état de déception et de désorientation.

En outre, votre conduite à propos de cette question a été si légère, a à ce point manqué de sérieux, qu'elles ôtent toute la valeur et toute l'autorité que pourrait avoir votre avis actuel.

Quand les négociations de fusion ont commencé, vous avez été tout de suite informés. Vous avez répondu en nous disant de continuer. Ensuite, nous vous avons régulièrement informés des progrès des négociations, vous adressant tous les documents. Pendant des mois et des mois, vous n'avez fait aucune objection, et, tout d'un coup, juste au moment où sommes arrivés à un accord avec le B.O.C., vous nous demandez de rompre les négociations et d'obliger nos militants à rejoindre le Parti socialiste, ce que l'immense majorité d'en

tre eux refuse de faire. Ne réalisez-vous pas que c'est impossible dans une organisation avec des militants conscients qui pensent pour leur propre compte? Ne voyez-vous pas que cela équivaudrait à la "confession des erreurs", la formule si chère aux staliniens? Quelle est votre conception de ce que doit être une organisation révolutionnaire? Vous imaginez-vous que, de Genève, sans avoir fait le moindre effort pour comprendre la situation réelle et avec votre mentalité d'"émigrés politiques", vous pouvez manipuler les militants d'une organisation selon votre bon plaisir, comme s'ils étaient des marionnettes?

Les raisons que vous avancez pour nous recommander -- d'adopter une attitude aussi absurde, qui nous ridiculiserait aux yeux de tous les révolutionnaires, sont complètement dénuées de tout fondement.

Vous affirmez tout à fait gratuitement que la fusion, "ainsi que vous l'aviez prévu", se borne à l'absorption de l'I.C.E. par le B.O.C. Mais le fait que, dans votre lettre, vous disiez que, dans les documents que vous nous avez envoyés, la question de l'Internationale n'est même pas mentionnée, nous conduit à supposer que vous ne les avez même pas lus, puisque nous vous avons envoyé deux fois la résolution consacrée à cette question. Ce seul point suffit à vous juger, et l'organisation le considérera comme suffisant pour démontrer votre manque de sérieux.

Absorption par le B.O.C.? Sur quoi basez-vous une telle affirmation? La fusion se réalise sur la base d'un programme élaboré <u>en commun</u>, comme le résultat d'une discussion qui a duré des mois, et qui contient <u>tous</u> nos principes -- fondamentaux : affirmation du caractère internationale de la révolution prolétarienne, condamnation de la théorie du Socialisme dans un seul pays, de la dictature démocratique du prolétariat et de la paysannerie, défense de l'U.R.S.S., mais avec le droit absolu de critiquer toutes les erreurs de la direction soviétique, affirmation de la faillite de la Seconde et de la Troisième Internationales, et la nécessité de réétablir l'unité du mouvement ouvrier international sur une base nouvelle. Que voulez-vous de plus? Vous -- auriez dû nous féliciter pour la victoire obtenue en amenant

une organisation, longtemps caractérisée par son confusionnisme, à accepter nos principes fondamentaux.

Vous oubliez tout cela -le plus important-, afin de vous concentrer sur les points secondaires et sur le fait que le nouveau Parti déclare adhérer au Bureau de Londres-Amsterdam, et vous nous criez aux oreilles toute votre littérature bon marché sur le centrisme "sapiste", sur le parti français d'"unification prolétarienne", etc...,etc... pour souligner ensuite combien il serait souhaitable d'amener le B.O.C. à signer un manifeste appelant à la création de la IVe Internationale.

Il nous est trés facile de réfuter vos absurdes arguments. L'important, dans le mouvement ouvrier, n'est pas le nom de la chose, mais la chose elle-même. Que le nouveau parti doive s'appeler Parti ouvrier d'unification marxiste (B.O.C. et I.C.E. unifiés) ne signifie pas du tout qu'il est quelque chose à voir avec le parti opportuniste de Paul Louis et Cie. Le point important, c'est la chose elle-même, et cette chose, c'est le caractère révolutionnaire irréprochable du programme et de la tactique du nouveau parti. Le nom est l'expression de la puissante aspiration des masses à l'unité, mais sans aucune concession de principe. Et, à cet endroit, toutes vos dissertations sur le centrisme et le "sapisme" tombent d'elles-mêmes pouisqu'il n'y en a pas trace dans les résolutions adoptées. Et l'unité idéologique à laquelle nous sommes si heureusement parvenus est si absolument complète que le Comité exécutif national n'a pas hésité un moment à proposer la dissolution de la fraction. Quel serait l'objectif d'une fraction dans un parti dont nous avons contribué à élaborer le programme sans oublier un seul de nos principes? Dans le passé, nous avons accepté la fraction comme un moindre mal. Sur le plan des principes, le bolchevisme authentique la rejette.

Et maintenant la question de l'Internationale. C'est vrai que la IVe Internationale n'est pas concrètement mentionnée dans la résolution adoptée, bien qu'elle soit tacitement reconnue. Que peut signifier d'autre "reconstruire l'unité révolutionnaire internationale sur une nouvelle base", surtout après avoir affirmé la banqueroute de la Deu-

xième et de la Troisième Internationales?

Naturellement, la reconnaissance explicite de la nécessité de la IVe Internationale aurait été plus satisfaisante, mais le texte qui nous aurait donné satisfaction n'ayant pas été accepté, aurions-nous dû rompre les négociations et ruiner ainsi les bonnes possibilités offertes pour amener dans peu de temps le nouveau parti dans le mouvement pour la IVe Internationale? De toute façon, nous pouvons vous assurer que le représentant du nouveau parti dans une future conférence internationale ne parlera pas de "l'idéalisme sectaire des adhérents de la IVe Internationale", et que sa position sera plus proche de ces derniers que des sapistes.

L'adhésion au Bureau d'Amsterdam-Londres n'est pas due tellement aux suggestions du B.O.C. qu'à notre propre opinio, au fait que nous souhaitons intervenir dans ce mouvement, non pour nous solidariser avec les centristes qui l'inspirent, mais pour y prendre avantage des facilités qu'il nous donne pour propager nos principes, exactement comme le font les groupes bolcheviks-léninistes qui sont entrés dans des sections de la IIe Internationale.

Pour conclure, un mot sur l'affaire Fersen. Son départ n'a pas eu la moindre répercussion dans notre organisation, qui a unanimement condamné sa conduite; son influence est nulle. Bien plus, nous avons un soupçon que lui et les quelques camarades qui l'ont suivi, ont agi pour des motifs plus pragmatiques qu'idéaux. En outre, en dépit de leurs efforts, ils n'ont pas été capables d'amener le Parti socialiste à les admettre dans ses rangs. Si vous voulez garder le contact avec eux, c'est votre affaire; notre organisation ne s'y intéresse pas le moins du monde.

Faute de temps, nous ne pouvons pas vous envoyer les informations que vous demandez. D'un autre côté, étant votre incompréhension fondamentale des affaires espagnoles, nous ne croyons pas qu'elles vous seraient utiles.

Salutations communistes,

Pour le Comité exécutif national de l'I.C.E.

le Secrétaire général.

Documentació Juan Andrade.